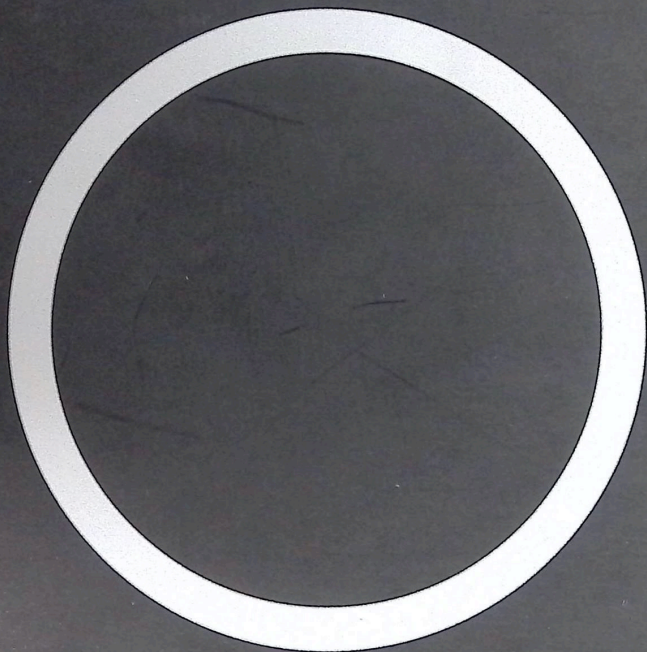
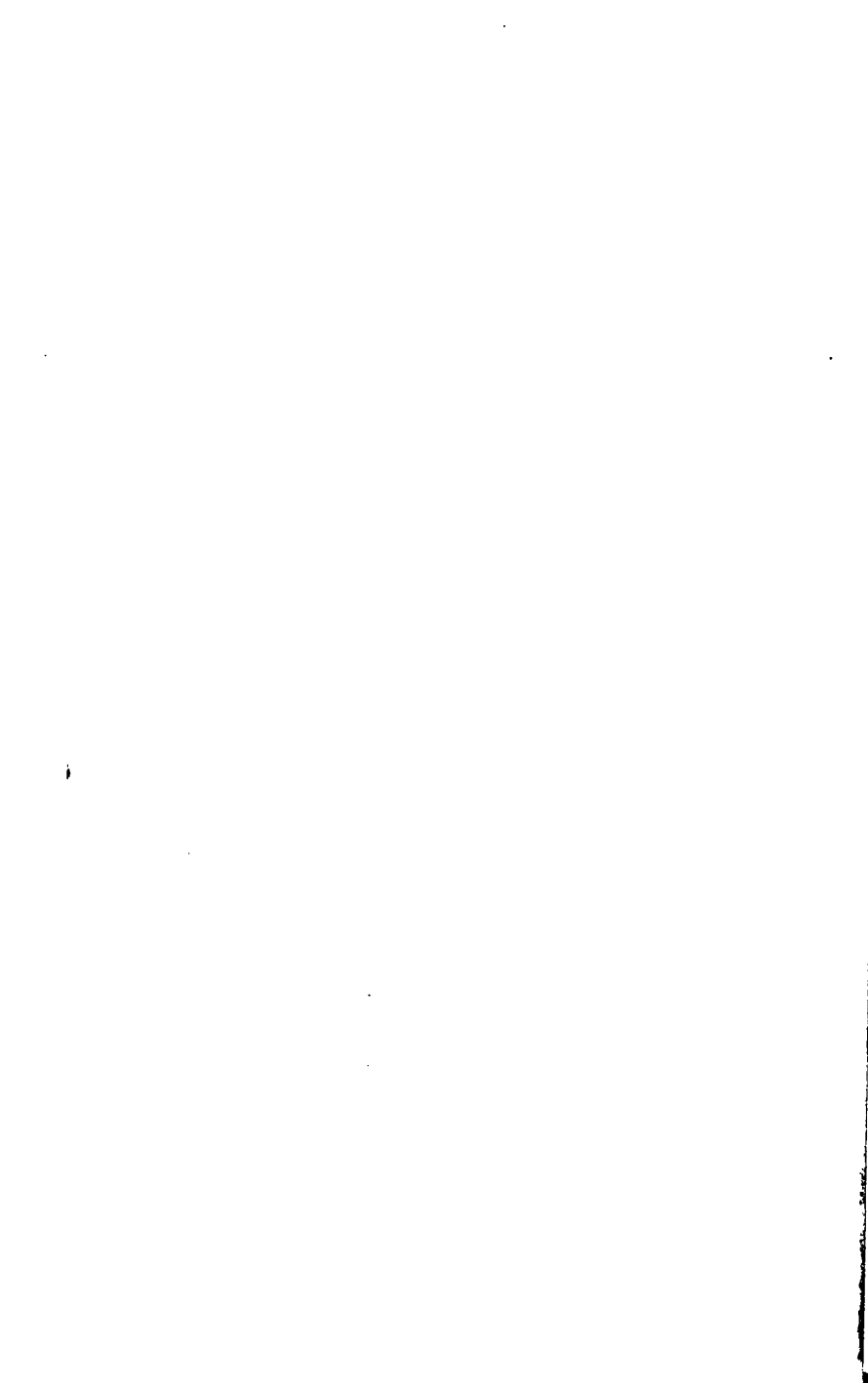


GUERRILLERAS

MONIQUE WITTIG



hekht
COLECCIÓN PYRA





La pyra es la hoguera donde se queman brujas, pero también el lugar donde se celebran rituales. Los libros de esta colección transitan la zona mestiza donde los viejos saberes indómitos se reactualizan: como saberes y como irreverentes. Brujas, curanderas, diosas y herejes diversxs invaden los escenarios tecnológicos, domésticos, públicos o secretos, y reencantan al mundo.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
DIVISION OF THE PHYSICAL SCIENCES
DEPARTMENT OF CHEMISTRY
530 SOUTH EAST ASIAN AVENUE
CHICAGO, ILLINOIS 60607
U.S.A.

Guerrilleras

Wittig, Monique

Guerrilleras / Monique Wittig, 1ra edición, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Hekht Libros, 2019. 224 p.; 20 x 14 cm.

5to volumen de la colección Pyra

Traducción de Natalia Ortiz Maldonado

ISBN 978-987-4954-04-6

1. Feminismo. I. Ortiz Maldonado, Natalia, trad. II. Título. CDD 305.42 1.

© Les Guérillères. Les Éditions de Minuit, Paris, 1969

© Guerrilleras. Hekht, Buenos Aires, 2019

HEKHT LIBROS

COLECCIÓN PYRA – 5TO. VOLUMEN

DIRECTORAS EDITORIALES

Marilina Winik y Natalia Ortiz Maldonado

ARTE DE TAPA

jalinski www.jalinski.com.ar

MAQUETACIÓN

Cristóbal Thayer

Hekht desea agradecer a Fabi Tron por su extensa y amorosa labor en difundir la obra de Monique Wittig.

WEB www.hekht.com.ar

FACEBOOK @contraeso.vamos

TWITTER @hekht

INSTA @hekht_libros

CONTACTO EDITORIAL hekhtlibros@gmail.com

CONTACTO DISTRIBUCIÓN distribucion.hekht@gmail.com

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723. Impreso en Argentina /

MONIQUE WITTIG

GUERRILLERAS

TRADUCCIÓN DE NATALIA ORTIZ MALDONADO



CHANDLER

CHANDLER

CHANDLER

CHANDLER

Ulular

Este es un libro de sutileza arrasadora. Compuesto por tantos niveles de lectura, por tantas capas de fuerzas, que no es posible terminar de leerlo. No sólo porque lo que aquí se narra es una épica circular, sino también porque terminar de leerlo sería haber comprendido todas las historias, las botánicas, las religiones, las geometrías, las filosofías, las poesías, las pasiones, las geografías, las guerras.

En este libro hay un pronunciamiento político, una política de escritura que es una política del pensamiento, un rechazo a hablar la lengua de la dominación y una intervención letal. Y hay, especialmente, un arte para establecer continuidades vibrátiles para mantrar los nombres de las vulvas de las flores de los colores de las plantas de las máquinas de las frutas de las especias de las guerreras de los perfumes de los árboles de las diosas de los clítoris-penes de los rituales de las armas de los gestos. Ausencia de signo, continuidad.

En este libro se habla de los feminarios y de la guerra. De las historias que se narran y de los cuerpos que sangran, de la tensión entre las palabras y la sangre, entre el instante sin nombre y el poder de nombrar. La Real Academia Española no reconoce a los feminarios. Aquí se habla también de las palabras que aún no tenemos, que es urgente inventar. “Si me apropio del mundo, que sea para soltarlo inmediatamente o para crear nuevas relaciones entre el mundo y yo”, dice Wittig.

En este libro hay una práctica de sublevación. A la organización disciplinar de los ejércitos, a la mercenarización de sus filas, a la supremacía bélica masculinista, se le opone la bravura, el coraje, la caotización, la politización de la ira, el grito vital, la desestabilización. A la captura individual y empobrecedora, se le opone la multitud desfachatada, la explosión de todo lo dos, de todo lo que solo es el reflejo de aquello a lo que cree combatir.

Hubo una primera traducción al español de este texto que censuró pasajes fundamentales. Esa operación permitió lecturas en las antípodas de las ideas de Wittig, lecturas que realizan aquello que ella rechaza en toda su obra porque privilegian la confor-

mación biológica de un cuerpo sobre su política, lecturas que “hacen de una mera variante biológica una diferencia esencial”.

En este libro hay una carcajada subversiva.

Recibimos este libro como un regalo, deseamos devolverlo al cosmos como una ofrenda.

Natalia Ortiz Maldonado

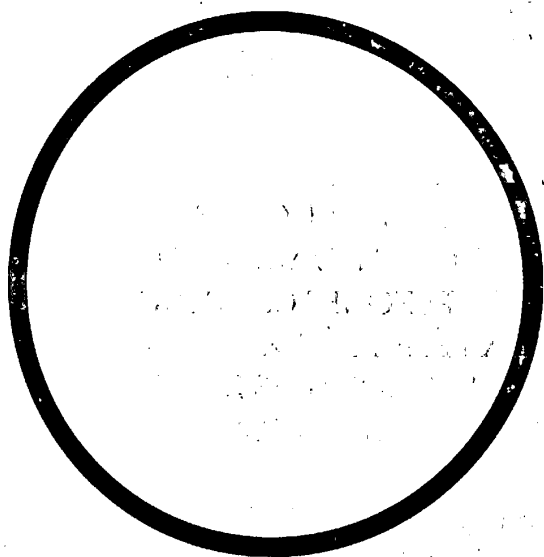
The following are the names of the persons who have been appointed as members of the committee:

Mr. J. H. Smith
Mr. W. B. Jones
Mr. C. D. Brown
Mr. E. F. Green
Mr. G. H. White

INTERMITENTES DORADAS LAGUNAS
SE VEN LOS DESIERTOS VERDES
HABLAREMOS DE ELLOS EN EL SUEÑO
LAS INMÓVILES AVES DE JAIS
LAS ARMAS TENDIDAS AL SOL
EL SONIDO DE LAS VOCES QUE CANTAN
LAS MUERTAS LAS MUERTAS LAS MUERTAS

REVOLUCIONES CONTAGIOS
ES EL ARDOR DEL COMBATE
CALOR INTENSO MUERTE FELICIDAD
EN LOS PEZONES CHUPADOS
FÉNIX FÉNIX FÉNIX
SOLTERAS DORADAS LIBRES
OIMOS SUS ALAS DESPLEGADAS

LOS PÁJAROS LAS SIRENAS FLOTANTES
LAS ESPINAS TRASLÚCIDAS LAS ALAS
LOS SOLES VERDES LOS SOLES VERDES
LAS PRADERAS VIOLÁCEAS PLATEADAS
LOS GRITOS LAS RISAS LOS MOVIMIENTOS
ELLAS AFIRMAN TRIUNFANTES
QUE TODO GESTO ES SUBLEVACIÓN



Cuando llueve, ellas se quedan en el quiosco. Se escucha el agua golpear las tejas y deslizarse por el techo. Hebras de lluvia rodean el jardín, el agua que desciende por los ángulos de las paredes tiene un caudal más fuerte, se forman fuentes en la piedra ahí donde las gotas tocan el suelo. Después de un rato una dice que es como el sonido de la micción y que no aguanta más, se agacha. Entonces algunas hacen un círculo alrededor de ella para ver cómo las ninfas expulsan su orina.

Se asustan entre ellas escondiéndose tras los árboles. Una u otra pide piedad. Se dejan atrapar en la oscuridad diciendo desgraciada a la vencida. O si no, se buscan a tientas,

olfateando en el aire la fragancia de aquella que será venerada. El amomo el anís el betel la canela la pimienta de Java la menta el regaliz el almizcle el jengibre el clavo la nuez moscada la pimienta el azafrán la salvia la vainilla pueden venerarse sucesivamente. Las portadoras de estos perfumes son perseguidas en la oscuridad como en el juego del gallito ciego. Se escuchan los gritos las risas los ruidos de caídas.

En los días grises pueden ponerse a llorar con lágrimas ardientes, diciendo que bajo el sol, los techos y las paredes de las casas tienen un color totalmente diferente. La niebla se extiende sobre el agua en los campos y alrededor de las casas. Entra a través de las ventanas cerradas. Alguna viene de visita. No puede ver las construcciones. Los

grandes cuadros de colores violentos desaparecen detrás de los vapores naranjas. Entonces se deja caer al suelo y pide que la distraigan. Se le cuenta con muchos detalles la historia de aquella que, hablando con su vulva, suele decir que gracias a esa brújula puede navegar de arriba a abajo.

Algunas nadan y se dejan llevar hacia las últimas manchas de sol en el mar. En el lugar más luminoso, cegadas, tratan de alejarse diciendo que las ataca un olor insoportable. Poco después vomitan. Gimen y fuerzan sus brazos nadando lo más rápido que pueden. Chocan entonces con pedazos del cadáver flotante de un burro, porque los remolinos del mar hacen surgir cosas viscosas e informes de un brillante color indecible. Ellas dicen que gritaron con todas

sus fuerzas, derramando incontables lágrimas, lamentando que una brisa marina no se levantara para ahuyentar ese olor, que sostienen por los brazos y las ingles a una que se ha desmayado, mientras los vómitos se multiplican alrededor de ellas en la superficie del agua.

Si alguna camina por la costa a duras penas podrá mantenerse en pie. A través de los setos se ven azafranes blancos y violetas, hongos de sombrero rosa. La hierba no es alta. Sigue habiendo terneras, numerosas. Las casas están cerradas desde las lluvias de otoño. En los jardines no hay niñas jugando. No hay flores en los senderos. Quedan algunos juguetes abandonados, un aro de madera pintado un diábolo rojo y azul una pelota blanca un fusil de plomo.

Van al mercado a buscar provisiones. Pasan por los puestos de frutas de verduras de botellas de vidrio rosas azules rojas verdes. Hay amontonamientos de naranjas naranja de ananás ocre de mandarinas de mangos verdes y rosas de moras azules de melones verdes y rosas de damascos amarillo-naranja. Hay sandías papayas paltas melones de agua almendras nísperos. Hay pepinos berenjenas repollos espárragos pimientos rojos zapallos. En los brazos desnudos de las jóvenes vendedoras se posan avispas que van y vienen.

Las cazadoras tienen perros y oscuros sombreros marrones. Cuando se oyen los tiros, Dominique Aron dice que el pájaro todavía vuela, que la liebre todavía corre, que el jabalí el ciervo el zorro el facóque-ro todavía corren. Vigilan los alrededores. Si un grupo avanza por el camino y levanta una nube de polvo, lo miran acercarse mientras lanzan gritos y dicen que cierran las ventanas y tomen los fusiles que están detrás de ellas. Anne Damien juega, Anne hermana ¿no ves nada? No veo nada, solo la hierba que verdea y el camino lleno de polvo.

Un caballo enganchado a un carro pasa en la noche. La carreta lleva un cúmulo de remolachas cortadas o papas o hierba forrajera. Mucho antes y mucho después de su

LO QUE LAS SEÑALA
COMO EL OJO DEL CÍCLOPE
SU ÚNICO NOMBRE
OSÉE BALKIS SARA NICÉE
IOLE CORA SABINA DANIELA
GALSWINTHE EDNA JOSEFA

paso se oyen los cascos que golpean el alquitrán de la ruta. Nadie conduce al caballo que avanza.

Hay una sirena en alguna parte. Su cuerpo verde está cubierto de escamas. Su rostro está desnudo. El revés de sus brazos es rojizo. A veces canta. Dicen de su canto que no tiene habla, que solo tiene una O continua. Eso es lo que hace que las evoque, como todo lo que recuerda la O el cero el círculo el anillo vulvar.

Hay un eco en la orilla del lago. Juguetean con un libro abierto cuyos pasajes se dupli-

can del otro lado por la voz que se aleja y se repite. A ese doble eco Lucie Maure le arroja la frase de Phénarète, digo que lo que es, es. Digo que lo que no es, es también. Ella insiste varias veces en la frase, la voz dividida se hace entonces triple, se superpone continuamente lo que es y lo que no es. Las sombras caídas sobre el lago se mueven y empiezan a temblar debido a las vibraciones de la voz.

Se ve que tienen entre las manos unos libros pequeños, ellas dicen que son feminarios. Son numerosos ejemplares de un mismo modelo o quizá existan de varias clases. Alguna escribió en uno de ellos un exergo que se repiten al oído y que las hace reír en todo el cuerpo. Cuando se lo hojea, el feminario presenta numerosas páginas en blan-

co sobre las que ellas escriben de vez en cuando. En lo esencial, se trata de páginas con palabras impresas en mayúsculas cuyo número es variable. A veces solo hay una, otras veces la página puede estar repleta. Casi siempre están colocadas en el centro, bien espaciadas, negras sobre fondo blanco o bien blancas sobre fondo negro.

Al salir el sol se untan los cuerpos con aceite de sándalo de cúrcuma de gardenia. Apoyan un pie en el tronco de un árbol. Las manos frotan una y otra pierna, la piel brilla. Algunas están recostadas. Otras las masajean con la yema de los dedos. Los cuerpos desnudos destellan bajo la gran luz de la mañana. Aparece un borde exaltado por una claridad incandescente. Ocurre lo mismo cuando el sol naciente envía sus rayos

oblicuamente sobre los troncos erectos y circulares de los árboles. Cada arco circular refleja un poco esa luz, se desvanecen sus contornos.

En lo alto de las colinas hay pantanos de turba. El fango que los constituye tiene el color de la henna. Se forman allí borboto-
nes, explosiones en la superficie, burbujas. Cuerpos viscosos y blandos detienen al palo que quiere dar vueltas dentro del pantano. No es posible sacarlos. Cada vez que se los presiona, escapan. Ellas dicen que por momentos los estallidos de las burbujas están acompañados de gemidos de murmullos. El sol evapora los pantanos. El vaho que allí se levanta tiene un olor nauseabundo.

Las nómades tienen una muerta momificada que sacan cuando no llueve, debido al olor del cuerpo que no está del todo seco. La exponen al sol en su caja. La muerta tiene puesta una larga túnica de terciopelo verde, cubierta de bordados blancos de adornos dorados. Ellas le cuelgan campanitas en el cuello en las mangas. Le ponen medallas en el pelo. Cuando tocan la caja para sacarla, la muerta tintinea por todas partes. Siempre hay alguna que sale a mirar las nubes y baja los tres escalones de la caravana. Cuando el cielo se oscurece, dos de ellas cierran la tapa de la caja y la llevan adentro.

Las niñas pequeñas buscan en árboles y arbustos los nidos de jilgueros de pinzones de pardillos. Encuentran canarios verdes que cubren de besos que sostienen

FLORA ZITA SAVÉ CORNELIA
DRAUPADI JULIANA ETMEL
CLOE DESDÉMONA RAFAELA
IRIS VERA ARSÍNOE LISA
BRENDA ORPHISE HÉRODIADE
BERENICE SIGRID ANDOVÈRE

contra sus pechos. Corren cantando, saltan sobre las piedras. Hay cien mil de ellas que regresan a las casas para cobijar a los pájaros. Los aprietan demasiado. Corren. Se inclinan para juntar las piedras que tiran por encima de las vallas de arbustos. No prestan atención al piar. Van directo a sus habitaciones. Sacan los pájaros de sus ropas, los encuentran sin vida y con las cabezas reventadas. Todas tratan de revivirlos presionándolos contra sus bocas, dejando caer sobre ellos sus alientos cálidos, levantando las cabecitas suaves, tocando los picos con el dedo. Los pájaros permanecen inertes. Así que hay cien mil niñas pequeñas que lloran la muerte de sus canarios verdes en las cien mil habitaciones de las cien mil casas.

Cualquiera sea la hora que se haya designado para comenzar la acción, es imprescindible terminar antes del atardecer. Se puede ver la parte inferior de la escalera apoyada en el suelo, la parte superior desaparece entre el tumulto de hojas y frutas. Las canastas que están al pie de los árboles se colmarán de cerezas hasta el borde. Hermosas cerezas de Choisy cerezas inglesas cerezas marrasquinas cerezas de Montmorency. Son negras blancas rojas translúcidas. Las avispas y los abejorros se agitan alrededor de las canastas. Su zumbido se percibe desde cualquier lugar de la pradera. Ellas se meten en los árboles, salen con los brazos cargados de frutas. Unas cuantas tienen canastas atadas a los cinturones. Otras están inmóviles sobre los escalones a diferentes alturas. Otras andan entre las ramas altas. Se las ve saltar al suelo para liberarse de la carga. Los rayos oblicuos del sol pasan sobre las hojas haciéndolas brillar. El cielo es de color naranja.

Dicen que exponen sus sexos al sol para que se refleje en ellos como un espejo. Dicen que así retienen su brillo. Dicen que el pelo del pubis es como una tela de araña que captura los rayos. Puede vérselas corriendo con las piernas muy separadas, todas ellas iluminadas en el medio, desde el clítoris encapuchado de las ninfas blandas hasta los clítoris heridos y arrugados. El brillo que arrojan cuando se quedan quietas hace que los ojos no puedan soportar esa imagen y la mirada se vuelva hacia otro lado.

Cuando hay luna llena tocan el tambor en la plaza principal. Ponen caballetes. Hay vasos botellas líquidos de todos los colo-

res. Algunos de esos líquidos son verdes rojos azules y se evaporan si no se utilizan ni bien se destapan las botellas. Todas pueden beber hasta derrumbarse o hasta perder todo el control sobre sí mismas. El olor narcotizante que sale de las botellas se detiene en la plaza, asqueroso y dulzón. Todas beben en silencio paradas o recostadas sobre las alfombras que se desenrollaron en la calle. Entonces hacen salir a las niñas pequeñas. Aparecen medio dormidas, vacilantes y asustadas. Se las invita a usar su poder sobre los cuerpos gimientes tendidos. Las niñas se mueven de un lado a otro tratando de despertarlas, usan piedras y cubos de agua, se agachan para ponerse a la altura de las orejas de las que duermen.

Marthe Vivonne y Valérie Céro hacen un informe. Dicen que el río está desbordando. Sus aguas arrastran los campos de flores de las orillas. Las corolas arrancadas, invertidas, dando vueltas en la corriente, derramándose. Hay olor a podrido a lo largo del río. Se escucha el estruendo de una esclusa rompiéndose. Barcos naufragados a la deriva. Se llevan consigo árboles enteros, en el agua sus ramas cargadas de fruta. Marthe Vivonne y Valérie Céro dicen que no vieron el cadáver de ningún animal. Dicen que durante mucho tiempo en el camino de regreso escucharon el balanceo del río, los golpes de la corriente contra su lecho...

Los paseos con glenuras tirando de las correas no son fáciles. Sus cuerpos largos y delgados descansan sobre miles de patas.

AIMÉE POMME BARBE
BENEDICTA SUSANA
CASANDRA OSMONDE
GENE HERMINIA KIKI
AURELIA EVANGELINA
SIMONA MAXIMILIANA

Intentan cambiar permanentemente de lugar. Sus incontables ojos están dispuestos alrededor de un orificio gigante que les sirve de boca y de cabeza. Una membrana suave y elástica que puede estirarse y relajarse la cubre por completo. Cada movimiento produce un sonido distinto. El concierto de las glenuras puede compararse con los pífanos con los tambores con el croar de las ranas con los maullidos de los gatos en celo con los sonidos agrios de una flauta. Los paseos con las glenuras se interrumpen permanentemente. Sistemáticamente se meten en los huecos donde caben sus cuerpos, las rejas de los jardines públicos, las rejas de las cloacas. Entran reculando, el tamaño de sus cabezas las detiene en algún momento, se atascan, empiezan a gritar horriblemente. Entonces no queda más remedio que ir a liberarlas.

Ellas dicen que en el feminario el glande del clítoris y el cuerpo del clítoris se describen como si estuvieran encapuchados. Allí se dice que el prepucio en la base del glande puede moverse a lo largo del órgano provocando un placer intenso. Dicen que el clítoris es un órgano eréctil. Está escrito que se bifurca hacia la derecha y hacia la izquierda, que se curva, que se prolonga en dos cuerpos eréctiles apoyados en el hueso púbico. Estos dos cuerpos no son visibles. La trama conforma una zona erógena intensa que irradia todo el sexo y lo convierte en un órgano ávido de placer. Lo comparan con el mercurio, también conocido como plata viviente, por su capacidad de diseminarse, de propagarse, de cambiar de forma.

Danièle Nervi, excavando en los cimientos de la construcción, desenterró un cuadro con la pintura de una joven. Ella es toda pla-

na y blanca, acostada de lado. No tiene ropa. Los senos apenas se ven en el pecho. Una de sus piernas está doblada sobre la otra, eleva el muslo hacia arriba, ocultando el pubis y la vulva. Su largo cabello esconde parte de sus hombros. Sonríe. Sus ojos están cerrados. Está apoyada a medias sobre un codo. El otro brazo forma un bucle por encima la cabeza y la mano sostiene un racimo de uvas negras cerca de la boca. Se ríen entonces. Dicen que Danièle Nervi aún no ha desenterrado el cuchillo sin hoja y sin mango.

Marthe Ephore hizo todos los cálculos. Las ingenieras se equivocaron. O bien el agua procedente de la ladera de la montaña es insuficiente para abastecer al lago más allá de la presa, incluso en condiciones de inundación, o cometieron un error en la ubicación

de la construcción que colocaron demasiado aguas arriba del encuentro de los ríos. Todas las mañanas las ingenieras llegan a la represa que cruzan en todas las direcciones, marcando con sus pies el cemento aún fresco, de modo que cuando ya se han ido, un grupo de albañiles deben trabajar para hacer desaparecer las marcas. Algunas andan por ahí sosteniendo sus paraguas en alto, dando órdenes. Otras caminan tranquilamente. A la orilla del lago o de lo que debería ser un lago, andan las niñas en pantalones cortos agarraditas de la mano.

Dicen que la diosa Eristikos tiene cabeza de alfiler y ojos amarillos. Dicen que lo que le gusta a la diosa Eristikos son los perfumes. Para venerarla, se cubren la piel con ropas hechas de hierbas aromáticas que encien-

den por la noche hebra por hebra. Están dispuestas en círculos, sus ropas incandescentes. Se quedan inmóviles, con los brazos en cruz. La hierba chisporrotea y produce un olor. Algunos humos van esparciéndose por ahí. Cuando el calor llega a la piel, se arrancan las túnicas de repente y las tiran todas juntas. Por este motivo andan siempre fabricando otras nuevas.

Existe una máquina para registrar las variaciones. Está apoyada sobre una base de ágata. Es un paralelepípedo de poca altura, en el centro de un prado sembrado de primulas en primavera, de margaritas en verano, de cólquicos blancos y azules en otoño. Los cálculos que se realizan en la máquina se indican a cada momento con ruidos agudos timbres repiqueteos tintineos, sonidos extraños como

CALYPSO JUDITH ANA
ISEUT KRISTA ROBERTA
VLASTA CLÉONICE RENÉE
MARÍA BEATRIZ REINE
IDOMENEA GUILLERMINA
ARMIDA ZENOBIA LESSIA

los de una caja registradora. Hay luces que se apagan y se encienden a intervalos de tiempo irregulares. Son rojas anaranjadas azules. Los orificios de los que salen son circulares. La máquina registra todos los desplazamientos continuamente. La misma unidad los mide independientemente de su especie. El lugar de la máquina que registra variaciones es similar a la de cierto manantial custodiado por jóvenes mujeres con espaldas en llamas. Pero esta máquina no tiene protección alguna. Es fácil acceder a ella.

Recuerdan la historia de la mujer que vivió mucho tiempo allí donde pasan los camellos. Con la cabeza descubierta bajo el sol, Clémence Maïeul ha invocado constantemente a Amaterasu, la diosa del sol, mientras se cortaba su abundante cabellera, inclinándose tres veces golpeando el suelo con

las manos diciendo te saludo, gran Amaterasu, en nombre de nuestra madre, en nombre de las que vendrán. Que venga nuestro reino. Que este orden se quiebre. Que los buenos y los malos sean masacrados. Dicen que Clémence Maïeul ha dibujado muchas veces en el suelo la O que es el signo de la diosa, el símbolo del anillo vulvar.

Dicen que cualquiera de ellas podría invocar a otra diosa solar, Cihuacóatl por ejemplo, que es al mismo tiempo una diosa guerrera. Al momento una muerte, se podría utilizar el viejo y glorioso canto fúnebre. Es entonces cuando todas cantan juntas, hija fuerte y guerrera, hija amada / hija valiente y tierna palomita, mi señora / te esforzaste y trabajaste como una niña valiente / venciste, como tu madre la señora Cihuacóatl / luchaste con valentía, luchaste con valen-

tía, usaste el escudo y la espada / levántate hija / andá hasta ese buen lugar que es la casa de tu madre sol / donde todas están llenas de alegrías de placeres de felicidad.

Saltan por los senderos que llevan a las aldeas sacudiéndose el pelo, con los brazos cargados de cinocéfalos, golpeando el suelo con sus pies. alguna se detiene y se arranca un puñado de largo cabello y lo deja ir pelo por pelo en el viento. Como los globos que las niñas sueltan en los días de fiesta, que se elevan hacia el cielo ligeros inconsistentes filiformes espiralados, el viento los empuja hacia arriba. O si no, cantan juntas una canción que incluye estos versos, quién me viene chupando la punta del pezón / un mono. Luego sueltan todos los

cinocéfalos y los corren, persiguiéndolos hasta el amparo de los bosques, hasta que ellos desaparecen entre los árboles.

Preguntan ¿cómo determinar un acontecimiento digno de ser recordado? ¿Será necesario que la propia Amaterasu aparezca en el altar del templo con su rostro resplandeciente y ciegue los ojos de aquellas que, postradas, mantengan la frente en el suelo y no se atrevan a levantar la cabeza? ¿Hará falta que Amaterasu levante el espejo circular muy alto e irradie todo su fuego? ¿Será necesario que los rayos a través del espejo incendien la tierra bajo los pasos de aquellas que vinieron a rendir homenaje a la diosa sol, la más grande de las diosas? ¿Es necesario que su ira sea ejemplar?

Dicen que las referencias a Amaterasu o Cihuacóatl ya no son apropiadas. Dicen que no necesitan símbolos o mitos. Dicen que la época en que empezaron de cero se está desvaneciendo en su memoria. Dicen que apenas pueden referirse a ella. Cuando repiten que es conveniente que este orden termine, dicen que no saben de qué orden se trata.

¿Cuál es el principio? Preguntan. Dicen que en el principio están apretadas unas contra otras. Que parecen ovejas negras. Abren la boca para balar o decir algo, pero no sale ningún sonido. Sus cabellos lacios y sus cabellos enrulados se pegan contra las frentes. Se mueven en una superficie lisa y brillante. Sus movimientos son desplazamientos, deslices. Aturdidas por los reflejos que las empujan. Sus miembros no pueden

IDO BLANCA VALENTINA
GILBERTA FAUSTA MONIME
GÉ BAUCIS SOFÍA ALISE
OCTAVIA JOSIANE GAIA
DEODATA KAHÁ VILAINÉ
ANGE FRÉDÉRIQUE BETJE

tomarse de ningún punto. Verticalmente, horizontalmente, se extiende el mismo hielo ni frío ni caliente, el mismo brillo que en ninguna parte las retiene. Se mueven hacia adelante, no hay frente, no hay espalda. Están progresando, no hay futuro, no hay pasado. Se mueven presionadas unas contra otras. Los movimientos que inician con sus extremidades inferiores o superiores multiplican los desplazamientos los deslices. Si hubo un desplazamiento inicial es un hecho contradictorio de su funcionamiento inmutable. Sería una variación fundamental que rompería el sistema general, crearía desorden. Están en algo brillante y negro. El silencio es total. Aunque traten de detenerse para escuchar algo, el sonido de un tren, la sirena de un barco, la música de X, su movimiento interrumpido vuelve a impulsarlas hacia sí mismas, las hace pendular, les da un nuevo comienzo. Están atrapadas en el espejo.

Ellas dicen que el feminario divierte a las niñas pequeñas. Se mencionan allí tres tipos de ninfas. Las ninfas enanas son triangulares. Dos pliegues estrechos uno junto a otro. Casi invisibles porque los labios los esconden. Las ninfas medianas parecen hojas de lirio. Tienen forma triangular o de media luna. Se las distingue por su extensión tensa flexible burbujeante. Las grandes ninfas parecen alas de mariposa al desplegarse. Son altas, triangulares o cuadrangulares, muy prominentes.

Ellas dicen que como portadoras de vulva ya saben lo que las caracteriza. Conocen el monte de Venus el pene el pubis el clítoris

las ninfas los cuerpos y los bulbos de la vagina. Dicen que se enorgullecen con razón de lo que durante mucho tiempo se ha considerado como el emblema de la fertilidad y el poder reproductivo de la naturaleza.

Ellas dicen que el clítoris ha sido comparado con el corazón de la cereza, con un brote, con un tallo joven, un sésamo sin cáscara, una almendra, una baya de mirto, un aguijón, el ojo de una cerradura. Dicen que los labios mayores fueron comparados con las dos valvas de un marisco. Dicen que la cara oculta de las ninfas ha sido comparada con el púrpura de Sidón, con el coral tropical. Dicen que la ciprina ha sido comparada con el agua de mar iodada salada.

Ellas dicen que encontraron inscripciones sobre los muros donde las vulvas se dibujan como las niñas dibujan los soles de múltiples rayos divergentes. Dicen que está escrito que las vulvas son las trampas las tenazas los vicios. Dicen que el pene ha sido comparado con la proa de un barco, y que su tronco ha sido comparado con el caracol Peine de Venus. Dicen que la vulva ha sido comparada con damascos con granadas con higos con rosas con claveles con peonias con margaritas; dicen que las comparaciones se pueden recitar a la manera de mantras.

Anémone Flavien cuenta la historia de la vendedora de alfileres que llama a la puerta de una joven. Cuando la muchacha abre la ventana y se asoma, el gato blanco le pasa por delante de la cara, y ella grita. Su cabellos salen

por la ventana. La vendedora entonces abre las manos y le muestra muchos alfileres. Tienen cabezas verdes rojas azules. La vendedora se tuerce el pie, suelta todos los alfileres entre los adoquines desparejos. La joven se queja en voz alta de que su adorno se arruinará. Una niña que pasa por aquí toma los alfileres rojos verdes azules, se yergue y los deja en las manos de la vendedora. La vendedora levanta la cabeza hacia el cielo, comienza a correr abriendo las manos, riendo con todas sus fuerzas, lanzando alfileres rojos verdes azules por todas partes, la niña la sigue caminando, mientras la joven empieza a gritar enloquecidamente desde su ventana.

O juegan a un juego. Hay toda una fila de sapos de ojos desorbitados. Están inmóviles. El primero que recibe una patada se mueve

OTTONE KAMALA POMARÉ
SEGISMUNDA MARCELINA
GALATEA ZAÏRE EVELINA
CONSTANZA ANNUNZIATA
VICTORIA MARGUERITE
ROSA JULIA AGLAIA LEDA

hacia un lado sin gritar como un maniquí lleno de paja. Los demás sapos huyen saltando. Sus lomos se ven a veces por encima de los árboles de alfalfa y de los tréboles rosa. Parecen grandes pollos, con la cabeza gacha, picoteando y mirando el suelo. No avanzan regularmente. Uno de ellos desaparece tras un seto. Pronto los otros lo siguen, con la excepción de uno que continúa errando solo por el campo.

O bien tres gatos están atrapados por la cola en una trampa. Cada uno intenta seguir su camino y maullan. La pesada trampa se mueve lentamente detrás de ellos en sacudidas. Chillan, se revuelcan, rascando el suelo con sus garras. Su pelo está erizado. Uno de ellos se queda quieto y encorva su espalda, rechinando los dientes y gritan-

do. Los otros dos gatos tratan de sacudirlo tirando de la trampa. Pero sólo consiguen que tropiece con los grilletes de acero. Entonces los tres luchan, se lanzan unos contra otros, agarrando y mordiendo, se hieren los ojos, el hocico, se arrancan el pelo del cuello, ya no pueden dejar de pelear y la trampa que se les enreda cada vez más entre las patas aumenta su furia.

Fabienne Jouyra cuenta una historia de lobos. Comienza con la nieve helada brillando. Dice que ocurre al atardecer. Sigue con el sol rojo y bajo en el cielo enorme. Los cuerpos acostados no se mueven. De las armas colocadas cerca de ellos sale algún destello, débil. Los primeros gritos de los lobos se escuchan antes de la puesta del sol. Están muy separados y dispersos. Aú-

llan. Están cerca. Las sombras van y vienen, se escurren entre los árboles, abandonan la protección del bosque, se aproximan, retroceden. Los aullidos ya no se detienen. A los cuerpos inmóviles que yacen en la nieve se une la masa en movimiento e indecisa de los lobos. Orejas rectas, patas temblorosas, se inclinan sobre las caras, huelen mejillas bocas, van y vienen, se precipitan. Los rostros quedan destrozados. La blanca cara de la bella Marie Viarme colgando, desprendida del tronco, cortada en la garganta. Resalta el repentino chorro de sangre en sus mejillas. Las ropas están destrozadas, los cuerpos medio devorados emergen en el sucio estanque rojo negro, la nieve se tiñe. Los lobos jadean. Van y vienen, dejan un cuerpo atrás, vuelven a él, corren hacia otro, las patas temblorosas las lenguas colgando. En el crepúsculo los ojos de los lobos empiezan a brillar. Fabienne Jouy ha terminado su historia cuando dice, no sabemos de qué lado sopla el viento. No se recomienda hacer comentarios cuando alguna termina de narrar una historia. A pesar

de eso, Cornelia Surger no puede evitar decir, al diablo con las historias de lobos, si al menos se tratase de una cuestión de ratas, o si solamente se tratase de ratas.

Ellas rompen las nueces para extraer el aceite. Llevan las partículas a la prensa donde se las tritura. Se colocan los granos en la muela. Se aprieta el largo tornillo de madera que hace girar la rueda. El aceite se derrama y desborda en hilos. Se prensan al mismo tiempo las semillas de sésamo las semillas de amapola. Los pétalos de flores macerados, los simples claveles púrpura se prensan en la muela. Las flores blancas y perfumadas del mirto también se utilizan para preparar un óleo, el agua de ángeles. Lo recogen en un recipiente de mármol. En la habitación sobrecalentada flotan los va-

pores de aceite. Las paredes están resbalosas, rezumando. Entonces ellas desatan sus cabellos y los empapan con baños aromáticos. Sus manos y brazos están brillantes, sus senos están desnudos.

Las orillas del río están embarradas. El agua negra parece profunda. Con un palo no se llega a tocar el fondo. Los lirios acuáticos azules y los nenúfares rojos se enredan en las raíces de los árboles que desbordan por encima de la orilla. Las cabezas de las nadadoras surgen a lo lejos en medio del río, se funden con su reflejo en el agua. Cualquier chinchorro negro que sube por el río está siempre a punto de alcanzarlas, y parece que las nadadoras, tocadas, desaparecieran bajo el agua. Pero sus cabezas reaparecen moviéndose con el oleaje. Se escucha el silbato largo y es-

AUBIERGE CLARISA FEDRA
EUDOCIA OLIVIA IO MODESTA
PLAISANCE HIGÍA LUISA
CORALIE ANÉMONA TABITHA
THELMA INGRID PRASCOVIE
NATALIA POMPEYA ALIÉNOR

tridente de la cuidadora de las esclusas. Hay humo en alguna parte río arriba. El sol ya no es visible. El agua se oscurece cada vez más hasta perder su aspecto líquido.

Miran imágenes viejas, fotografías. Alguien las explica. Por ejemplo, la serie de la fábrica textil. Es un día de huelga. Las trabajadoras hacen un piquete en el lugar donde están ubicados los edificios. Van dando vueltas en círculos una tras otra, cantando y cantando, golpean el suelo con los pies, aplauden. Tienen abrigos negros y bufandas de lana. Todas las ventanas, todas las puertas de la fábrica están cerradas. Una cualquiera sostiene un cartel donde están escritas las consignas, pintadas de rojo en papel blanco. Bajo sus pies se forma un círculo de tierra revuelta.

O bien alguna comenta la serie de fotografías de las manifestaciones. Todas avanzan llevando en las manos levantadas un libro. Los rostros impresionan por su belleza. La multitud compacta atraviesa la plaza, rápida y sin violencia, arrastrada por su propio movimiento interno. Ocurren magníficos desplazamientos en varios puntos de la plaza cuando las manifestantes quieren detenerse alrededor de una o varias oradoras. Pero cesan pronto. Inmediatamente son empujadas por miles de muchachas que a su vez se detienen. A pesar de las perturbaciones, de los movimientos particulares en el movimiento general, nadie se pisotea, no hay gritos ni carreras repentinas y forzadas, las oradoras pueden permanecer donde están. En algún momento la multitud comienza a frenar. Lleva algún tiempo que lo haga por completo. Han comenzado los discursos, por los altavoces se solicita la atención de las manifestantes.

Las grúas han expuesto las raíces de un árbol a la luz del día. Con pinzas despegaron de la tierra sus extremidades quebradizas filiformes rizadas. Hojas arrugadas atrofiadas podridas están colgando de ellas. Mediante la delimitación sistemática de las áreas donde el árbol se alimentó, llegaron al centro del árbol, al tronco. Destrozaron por entero al árbol enterrado, ramas hojas raíces. El tronco mordido y pálido parece transparente. Las ramas y las raíces no se distinguen bien. Ramas y raíces principales parten de ramificaciones que forman una red complicada y peliaguda, algo verde en algunas zonas con unas pocas hojas, con unos pocos frutos.

La tarea del agua se reporta con un sonajero de madera muy dura, boj o sándalo, que cuando se agita produce un ruido dis-

cordante. El agua se recoge en barricas de enorme capacidad. También hay barricas en los pasadizos subterráneos que son invadidos por la marea y, en general, siempre hay agua disponible. Se utiliza para remojar el suelo antes de comenzar el trabajo. Así se pueden delimitar los recorridos de los senderos adicionales, abrir trincheras, erigir nuevas terrazas y construir glorietas.

Laure Jamais comienza su historia diciendo *plume, plume l'escargot, petit haricot*. Se trata de Iris Orur. Laure Jamais dijo ¿es ella o ella no está muerta? Los nervios se relajan. Iris Orur palpita más debilmente. La carótida cortada permite que la sangre mane a chorros. Le cubre la ropa blanca. Brotó sobre el pecho, se extendió, llegó a cubrirle las manos. Aunque brillante, parece espe-

sa. Los coágulos forman costras en la ropa. Los brazos están colgando a ambos lados de Iris Our. Las piernas están extendidas. Una mosca vuela y se posa en ella. Más tarde se la vuelve a oír zumbar. La ventana está abierta, al otro lado se mueven las ramas pálidas de una acacia verde. No se ve el cielo. Isabelle Our tiene los ojos cerrados. En su boca se insinúa una especie de sonrisa que deja ver los dientes. Más tarde la sonrisa se ensancha, es una risa que comienza. Sin embargo, la carótida cortada no permite el sonido de lo que se forma en los labios, sino solo un gorgoteo que puede atribuirse a la deglución de la sangre.

Las primeras nadadoras que entran en la bahía del río hacen saltar a los peces voladores. Tienen cuerpos redondos de co-

DEMONE EPONINE GABRIELA
FULVIA ALEJANDRA JUSTINE
PHILOMÈLE CÉLINE HELENA
PHILIPPINE ZOE HORTENSE
SOR DOMINIQUE ARABELLE
MARJOLAINE LUISA ARMANDA

lor azafrán. Se los ve salir del agua, elevarse. Hacen mucho ruido al caer. Los peces comienzan a salir desde todas partes. En un momento dado, las nadadoras se encuentran con el cardúmen. Las manos los pies los brazos las piernas chocan con los cuerpos pisciformes, los hacen aparecer. Entre el cielo pálido azul y el agua ocre, hay rojos cuerpos de peces que se alejan saltando.

Miran un grabado viejo y colorido. Alguna lo explica diciendo que son mujeres con uniformes reales azules que desfilan en escuadra. Son unas quince. Los pantalones tienen una franja negra en los lados. Los uniformes tienen botones dorados. Avanzan al son de la música de los pífanos. Sobre sus cabezas el viento agita los

árboles. Las flores blancas de las acacias y las flores de los tilos caen sobre sus hombros. Una de ellas comienza a reír. En la plaza el ruido de la fuente es tan fuerte que cubre la música. Pero, sea porque las instrumentistas redoblan sus esfuerzos, sea porque están por encima de la altura de la fuente, en un momento dado sólo se percibe vagamente el ruido del agua. Las ventanas de las casas están abiertas. No se ven cabezas asomando. Ellas recorren toda la calle principal y se detienen bajo las arcadas. Rompen filas. Entran conversando y la gente sentada en el café, mueve la cabeza a un lado y las mira. En el medio de los uniformes reales azules hay una mujer enteramente vestida de rojo, también uniformada.

Sobre los feminarios ellas dicen, por ejemplo, que han olvidado el significado de una de sus bromas rituales. Se trata de la frase *cae la tarde cuando el pájaro de Venus levanta su vuelo*. Está escrito que los labios de las vulvas han sido comparados con alas, de ahí que se les haya dado el nombre alas de Venus. Las vulvas han sido comparadas con todo tipo de aves, palomas estorninos bengalíes ruiseñores pinzones golondrinas. Dicen que ellas desenterraron un viejo texto donde el autor compara las vulvas con golondrinas y dice que no se conoce nada que valga más ni tenga el ala tan ligera. Sin embargo, cae la tarde cuando el pájaro de Venus levanta su vuelo, ellas dicen ya no saber qué significa.

Vellón de oro es uno de los nombres de los pelos que recubren el pubis. En cuanto a los vellones o vellocinos de oro a los que

aluden los mitos de la antigüedad, ellas dicen no saber mucho al respecto. Dicen que la herradura es una representación vulvar que ha sido considerada desde hace mucho tiempo como amuleto de la buena suerte. Dicen que las figuras más antiguas para describir las vulvas parecen herraduras. Dicen que a través de tales dibujos ya han sido designadas en las paredes de las cuevas paleolíticas.

Ellas dicen que los feminarios privilegian los símbolos del círculo, de la circunferencia, del anillo, de la O, del cero, de la esfera. Dicen que esta serie de símbolos ofrece un hilo conductor para comprender un conjunto de leyendas que encontraron en la biblioteca y que llaman el ciclo del grial. Se trata de las búsquedas que emprendieron algunos personajes. Dicen

que no es posible engañarse sobre el simbolismo de la mesa redonda que presidió sus reuniones. Dicen que cuando estos textos fueron redactados las búsquedas del grial eran tentativas singulares y solitarias para describir el cero el círculo el anillo la copa esférica que contiene la sangre. Dicen que a juzgar por lo que saben de la historia que siguió, las búsquedas del grial fracasaron, que ellas quedaron como una mera historia.

Están también las leyendas donde las mujeres jóvenes robaron el juego y lo ocultaron en sus vulvas. Está la historia de aquella que durmió durante cien años cuando se pinchó el dedo con un huso, el huso es un símbolo del clítoris. A propósito de esta historia ellas hacen muchas bromas sobre

UGARIT EMERE BERTA
JOAN ELIANE FEODISSIA
TORE SULEMNA AMARANTE
JIMENA CRETESIPOLIS
VESPERA HEGEMONIA MAY
DORIS FORZITIA HÉMANÉ

la torpeza de aquella que tanto hubiera necesitado las preciosas indicaciones de un feminario. Dicen riendo que es necesario que haya sido un fenómeno del que se hablara en otro lado, aquella que en lugar de una pequeña lengua para el placer, tenía un aguijón venenoso. Dicen que ellas no comprenden por qué se la llama bella durmiente del bosque.

Blancanieves corre por el bosque. Sus pies se traban en las raíces de los árboles, esto la hace tropezar a cada momento. Dicen que las niñas se saben la historia de memoria. Rosa Escarlata la sigue, debe correr mientras grita. Blancanieves dice que tiene miedo. Blancanieves dice, ay sagrados antepasados, me rindo ante ustedes de rodillas. Rosa Escarlata ríe. Se ríe tanto que

cae, y termina enojándose muchísimo. Gritando de rabia, Rosa Escarlata sigue a Blancanieves con un palo, amenazando con matarla a golpes si no se detiene. Blancanieves más blanca que la seda blanca de su túnica se deja caer al pie de un árbol. Es entonces cuando Rosa Escarlata roja como una peonía o roja como una rosa roja va y viene con furia delante de ella, golpeando el suelo con el palo gritando, no tenés, no tenés. Blancanieves gira la cabeza hacia la derecha para ver ir a Rosa Escarlata, luego a la izquierda para verla volver mientras repite cada vez más fuerte no tenés, no tenés, es así que para terminar Blancanieves le pregunta ¿qué es lo que no tengo? Y así logra detener a Rosa Escarlata que dice sagrados antepasados, no tenés ninguno. Blancanieves dice que tampoco los necesita, sobre todo ahora que ya no tiene miedo, y apoderándose del palo comienza a correr de un lado a otro, explotándolo con todas sus fuerzas contra los troncos de los árboles, azotando los blandos arbus-tos, golpeando las raíces musgosas. En un

momento dado, le da un gran golpe a Rosa Escarlata que se había quedado dormida al pie de un roble y parecía una gran raíz, rosa como una rosa rosa.

Ellas dicen que han encontrado gran cantidad de nombres para designar a las vulvas. Dicen que han retenido algunos para divertirse. La mayor parte ha perdido todo su sentido. Si se refieren a objetos, esos objetos han caído en desuso, o bien se trata de nombres simbólicos, geográficos. No hay ninguno entre ellos que pueda descifrarlas, mientras que las comparaciones no son un problema. Por ejemplo, cuando se comparan las ninfas con las violetas, o el aspecto general de las vulvas con los erizos de mar, con las estrellas de mar. Las perífrasis para los sexos de dos cavidades ya están releva-

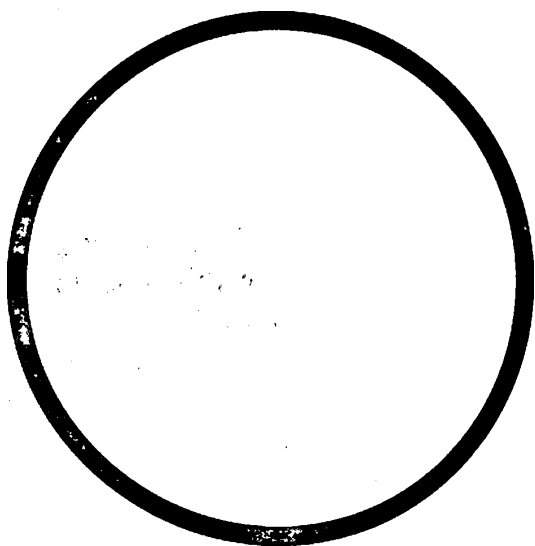
das en los feminarios. Los textos dicen también que las vulvas parecen uvas, pergaminos. Un ojo confinado por sus párpados que se mueve que brilla que se humedece. Una boca con sus labios su lengua su paladar rosado. En los feminarios, además de los círculos, los anillos operan como símbolos vulvares, los triángulos cortados por una bisectriz los óvalos las elipses. Los triángulos aparecieron en todos los alfabetos dentro de una o dos letras. Se pueden estilizar los óvalos o las elipses y formar rombos, o medialunas, que son óvalos partidos en dos. Estos mismos símbolos aparecen en los anillos donde los engarces tienen piedras de todos los colores. Según los feminarios, los anillos son contemporáneos de expresiones tales como joyas tesoros piedras preciosas para designar a las vulvas.

Ellas dicen que es posible que los femina-
rios ya hayan cumplido su cometido. Dicen
que ellas no tienen modo de saberlo. Di-
cen que aunque estén muy impregnadas
de textos antiguos, que además ya no están
entre sus manos, les parecen pasados de
moda. Todo lo que se puede hacer para no
cargar con saberes inútiles es acumularlos
en las plazas y prenderles fuego. Habría ahí
un pretexto para realizar fiestas.

A veces llueve sobre las islas naranjas ver-
des azules. Una bruma se extiende sobre
ellas sin disimular sus colores. El aire que
se respira es opaco y húmedo. Los pulmo-
nes son como esponjas empapadas de agua.
Los tiburones tragan los collares que se ti-
ran por la borda para mantenerlos alejados,
los abalorios, las bolas lechosas. Algunas

cosas permanecen adheridas a los dientes de un tiburón que se tuerce y retuerce para liberarse. Es posible ver su blanca barriga. Hay una vegetación ecuatorial en las orillas. Los árboles están muy cerca del mar. Son bananos palmeras palmas euterpes arequipas latanias yolillos yaguas. A menos que se trate de las encinas verdes de Escocia. No hay refugio a lo largo de las playas, no hay entradas, no hay puertos. Las islas están rodeadas de una franja de mar azul cerúleo. Ellas permanecen por ejemplo en el puente de un barco. Marie-Agnès Smyrne vomita las cuarenta y siete naranjas que jugando se tragó enteras. Caen de su boca una por una, los hilos de saliva las acompañan. En algún momento escuchan las sirenas de los barcos.

Cada vez que avanzan lanzan un breve llanto. Cuando se detienen, sus voces tienen largas modulaciones. Se desplazan como canguros, las patas juntas sobre las que se pliegan para darse más impulso. A veces se vuelven sobre ellas mismas como trompos, la cabeza entre los brazos. Es en este movimiento que exhalan un perfume de aurum de lis de verbena que se esparce de un solo golpe en el espacio que las rodea. El perfume es diferente según la velocidad de las rotaciones. Se descompone pasando por diversas tonalidades. Esta huele entonces a reseda a lila a gardenia o también a guisante de olor a petrea volubilis a capuchina. Esta huele a mermelada de rosa lichis a uvas de Corinto. Esta como hojas pudriéndose en la tierra, como pájaros muertos. Cuando cae la noche, se quitan los abrigos de pieles para irse a dormir. Los disponen como sacos en las ramas de los árboles y se deslizan dentro. Desde lejos, su colonia se ve cubierta de árboles, con enormes bolas de piel que cuelgan de ellos.



En la leyenda de Sophie Ménade, se habla de un jardín con árboles de todos los colores. Una mujer lo atraviesa desnuda. Su hermoso cuerpo es negro y brillante. Sus cabellos son serpientes finas y móviles que producen cierta música en cada movimiento. Es la cabellera consejera. La llaman así porque se comunica por la boca de las cien mil serpientes con la mujer que la porta. Orfeo, la serpiente preferida de la mujer que camina en el jardín, no deja de decirle que coma la fruta del árbol que se encuentra en la mitad del vergel. La mujer prueba la fruta de cada uno de los árboles preguntando a Orfeo la serpiente cómo reconocerla mejor. Él le responde que es el resplandor, que basta simplemente con mirarla para que el corazón goce. O bien le responde que, tan pronto como coma la fruta, su cuerpo se expandirá, crecerá, sus pies no se separarán del suelo mientras su frente tocará las es-

trellas. Y ella, Orfeo, y las cien mil serpientes de su pelo se derramarán a ambos lados de su rostro, formarán una corona brillante, sus ojos devendrán pálidos como lunas, obtendrá el conocimiento. Entonces ellas comienzan a hacer preguntas a Sophie Ménade. Sophie Ménade dice que la mujer del jardín tendrá el verdadero conocimiento del mito solar que todos los textos oscurecen deliberadamente. Ellas formulan más preguntas. Sophie Ménade dice, sol que asustás y fascinás / insecto multicolor, incandescente / te consumís en la memoria nocturna / sexo que refulge / el círculo es tu símbolo / sos de todas las eternidades / de todas las eternidades serás. Ellas, ante estas palabras, comienzan a danzar, golpeando el suelo con los pies. Comienzan una danza circular, aplaudiendo, cantan una canción que no tiene ninguna frase lógica.

Ellas dicen que a partir del momento donde faltaron los feminarios pudieron referirse a ese tiempo donde, por aquello que las caracteriza, hicieron la guerra. Dicen que todo lo que tienen que hacer es inventar los términos que las describen sin referirse convencionalmente a los herbarios ni a los bestiarios. Dicen que puede hacerse sin énfasis. Dicen que deben mencionar ante todo su fuerza y su coraje.

El gran registro está abierto sobre la mesa. A cada momento, una de ellas se acerca y escribe algo en él. Es difícil consultarlo porque rara vez está disponible. Incluso entonces, es inútil abrirlo en la primera página y buscar un orden de sucesión. Pero es posible tomarlo al azar y encontrar algo significativo para quien lo aborda de

ese modo. Puede ser muy poca cosa. Los textos son diversos pero tienen algo en común. No pasa un momento sin que una de ellas se acerque y escriba algo. O inicie una lectura en voz alta de un pasaje cualquiera. Puede que muchas estén presentes para la lectura. Puede también que la lectura se haga sin ninguna asistencia, excepto una mosca que interrumpe a la lectora al posarse en su sien.

A veces Philomèle Sarte canta sentada sobre sus talones, oscilando el pecho de adelante hacia atrás meciéndose de derecha a izquierda. Si deja de cantar, cae hacia adelante, el rostro sobre la tierra, o lateralmente, la mejilla golpeando el suelo, las piernas dobladas hacia atrás como un perro de caza. Así que canta todo el tiempo. Cuando

sus ojos se cierran por la fatiga, dos de ellas la tienden sobre una cama o sobre la hierba al sol y de este modo se queda dormida.

Hélène Myre anda entre los grupos con bandejas transparentes. Las voces, los murmullos. Del invernadero vienen los sonidos discordantes de un cártolo. Muchas se calzan las trompetas y corren por los pasillos de las alamedas. Hélène Myre lleva vasos de jarabe de diferentes colores. Le preguntan cuál es el líquido azul o rojo, responde que el líquido es el mismo sin importar el color, almibarado y dulce, si se sumergen los dedos quedan pegajosos y tintos. A propósito de esto una dice con voz burlona, dime cuál es tu color y te diré quién sos. Caen estrellas fugaces de las ramas de los árboles que van del azul al rojo y al naranja, de

ROSEMONDE ADELA EDMÉE
DEBORAH OSMÈNE GALLIA
EDVOKIIA ABIGAIL LAMIA
ESTÈVE TIMARÉTA SAUGE
LEUCOTEA ARLETTE MÉRÉ
PASIFAE CARRIE AUDREY

repente se apagan. Hay farolitos redondos colgados de los alambres que sostienen los árboles frutales. En un momento dado los que cuelgan de los arcos del callejón rosado se incendian, el resplandor que arrojan se extiende, desaparece con lentitud.

Los ojos, que un tegumento filiforme retiene, se mezclan con el pelo largo. Cuando sacuden la cabeza para alejar de sus mejillas algún mechón o cuando se inclinan, aparecen bulliciosos azulados aureolados del blanco de la córnea redondos como ágatas. Apenas los tocan cuando se peinan el cabello mechón por mechón. Cada uno, tocado, cierra los párpados, como si se ahogara una luciérnaga. Cuando ellas saltan por los campos tomadas de la mano, sus cabelleras dejan traslucir algo similar a cientos

de perlas enormes que destellan al sol. Si les brota el llanto, quedan envueltas en la caída de sus lágrimas, de pies a cabeza. A través de la luz, unos pequeños arcoíris las cubren de nimbos y de resplandores.

Es un animal sin cabeza y sin cola que parece un caracol. Se vuelve sobre sí mismo sin proferir ningún sonido. A veces está cubierto de escamas, a veces está cubierto de plumas. Se ignora cómo se desplaza. No se lo ve avanzar o retroceder o andar de costado como los cangrejos. Llegó de repente. Puede dejar escapar un ligero aroma a incienso a acónito o bien un fuerte olor a ajo a clavel. Puede estar ya adentro de las casas o salir del centro de las habitaciones, girando sobre sí mismo todo el tiempo. Si se lo obliga a irse, súbitamente reaparece. Sus ojos y su

boca están al ras del suelo. No se ven. Es posible que los utilice durante sus movimientos giratorios. No se conoce ningún grito suyo. Se lo llama julepe porque parece tener una predilección por el agua de rosas. Las niñas pequeñas tratan de domar julepes. Les ciñen correas para arrastrarlos. Pero incluso tirando con todas sus fuerzas no logran que se muevan. Siguen fijos en el punto donde aparecieron. Parecen estar unidos al suelo por una especie de imantación.

Ellas dicen que aprehenden sus cuerpos en su totalidad. Dicen que no privilegian alguna de sus partes con el pretexto de que alguna vez fue objeto de una prohibición. Dicen que no quieren ser prisioneras de su propia ideología. Dicen que no recogieron y desarrollaron los símbolos que necesitaron

al principio para hacer evidente su fuerza. No comparan las vulvas con el sol la luna las estrellas. No dicen que las vulvas son como soles negros en la noche brillante.

Con los grandes vientos las hojas caen de los árboles. Se las recolecta en paneras. Algunas se pudren apenas se las toca. Se esparcen en los prados en los bosques. En las canastitas hay hojas de castaño de adelfa de arce de clavo de olor de roble de sauce de mandarina de olmo tojo de banano de terebinto de lantania de mirto. Tébaïre Jade los dispersa en la sala gritando amigas, no se dejen engañar por su imaginación. Ustedes se comparan con los frutos del castaño del clavo de olor de las mandarinas de las naranjas verdes, pero son frutos solo en apariencia. Como las hojas, al menor aliento se dispersan, tan bellas

como son, tan fuertes, tan ligeras, de un entendimiento tan sutil y rápido. Desconfíen de la dispersión. Sigán unas junto a otras como los caracteres de un libro. No se salgan de esa multitud. Ellas se sientan sobre los montones de hojas y se toman de las manos, mirando las nubes que pasan.

Juegan un juego. Se practica sobre una explanada de grandes dimensiones. El suelo está dividido en bandas de acuerdo a los colores del espectro de la luz visible. Hay ciento cincuenta aros violeta ciento cincuenta aros índigo ciento cincuenta aros azules ciento cincuenta aros verdes ciento cincuenta aros amarillos ciento cincuenta aros naranjas ciento cincuenta aros rojos. Los equipos están compuestos de setenta y cinco personas cada uno, situadas a ambos lados de la línea media de la explanada. Cada equipo dis-

METTE KHADIOTA MICHÈLE
FANO HUGUETTE LELIA
SIDONIA OMAYA MERNEITH
INIBRINA WOUANG-QIANG
ASPASIE HANNAH LETICIA
NORA BENOITE RADEGONDA

pone de iguales bandas violetas índigo azules verdes amarillas naranjas rojas. Una máquina ubicada en el centro expelle aros uno tras otro a un ritmo acelerado. Se elevan verticalmente y pasan sobre las cabezas de las jugadoras. Los aros giran sobre sí mismos. Al mismo tiempo trazan un vasto círculo que va ampliándose, según la vibración que les inscriba la máquina. El trazado de sus movimientos sería una inmensa espiral. Las jugadoras deben atrapar los aros sin salirse de las bandas de colores que se les asignaron. No tarda en generarse un tumulto maravilloso de cuerpos que chocan tratando de atrapar el mismo aro o de salirse de la contienda.

Las transportadoras de fábulas son muy bien recibidas. Se celebra una fiesta en su honor. Las mesas se colocan en los inverna-

deros. Las bebidas se mezclan con narcóticos, los hay en los vinos, en los alcoholes, belladona beleño morella estramonio. También hay afrodisíacos hachís opio. Al principio las bebedoras están tranquilas. A través de las puertas abiertas se las ve estiradas sobre los divanes, medio dormidas, o acostadas en la hierba. Luego las posee el delirio. Algunas tocan un instrumento y cantan en cualquier rincón de los jardines, las lágrimas les corren por las mejillas, los sollozos finalmente interrumpen sus cantos. Otras bailan enredándose en su pelo, golpeando el suelo con los pies con todas sus fuerzas. Bajo la influencia de las drogas, bajo las mesas dan discursos donde se acumulan las paradojas los absurdos las logomaquias los paralogismos las cavilaciones las enumeraciones incompletas. En cierto momento, alguna las interpela pidiendo clemencia, exigiendo un razonamiento sin errores. Entonces todas se callan y duermen.

Ellas no dicen que las formas elípticas de las vulvas se comparen con soles con planetas con galaxias innombrables. No dicen que los movimientos giratorios sean vulvares. No dicen que las vulvas son las formas primeras que como tales describen al mundo en todo su espacio en todo su movimiento. No crean en sus discursos las figuras convencionales a partir de esos símbolos.

Ellas lloran, acostadas o sentadas en banquetitos. La helada solidifica las lágrimas que brillan y chispean en las mejillas. Lloran, sus sollozos doblan los cuerpos, ruedan en la nieve. En algunos lugares el viento

empuja las nubes blancas contra sus figuras. Sus gritos sus quejas sus lamentos no se elevan fuera del bajofondo. Pueden también ser tontas. Sus manos rígidas no son buenas para enjugarse las lágrimas o para detener la sangre que brota de sus encías. El gélido circo en el que se encuentran refleja todos los rayos del sol. Los destellos de luz parecen desprenderse del suelo, elevarse como llamas, temblar, pasar del rojo al amarillo-naranja o del rosa al violeta. Es como el cráter de un volcán que arde y se prepara para devorarlas.

Ebrias, ellas dicen que están ebrias. Los grandes campos de amapolas escarlata han sido pisoteados. Las corolas, los pétalos triturados cuelgan suavemente o están mezclados con la tierra. Ni una gota de ro-

cío puede verse en las flores. Bailan. Se agarran del cuello y se dejan caer al suelo, los labios negros, los ojos desorbitados. Dicen que están ebrias. Sus brazos y piernas están desnudos. El pelo desatado esconde sus mejillas, luego, apartado, deja ver los ojos brillantes, los labios abiertos para cantar.

Es mejor no correr. Hay que caminar sin impaciencia contando los pasos. Si no hay equivocaciones, si se gira a la izquierda en el momento oportuno, no se tocarán los brazos extendidos del pegajoso árbol de miel. En ese momento de la caminata es necesario detener los cálculos y empezar de cero. Si no hay errores en los cálculos, si se salta con los dos pies juntos, no se caerá en el nido de las serpientes. En este momento de la caminata, es necesario in-

ISADORA VI-SEUM JEZABEL
ODILIA ZUBAIDA DINARZADE
GISELA MARÍA CANDRA SITA
CECIMENE ASTRID MARLEN
CLEO LYSISTRATA ZENEIDA
EMON CLORINDA MESALINA

terrumpir los cálculos y empezar de cero. Si no lo hacemos, si se agacha el cuerpo en el momento adecuado, no quedará detenido por la trampa de las mandíbulas. En esta etapa de la caminata, es necesario interrumpir los cálculos y empezar de cero. Si no hay errores en los cálculos y se grita Sara Magre en el momento oportuno, se caerá en los brazos de la incomparable, de la gigantesca, de la sabia Sara.

Seis no son demasiadas para sostenerla. Su boca está abierta, las palabras inarticuladas, se escuchan gritos. Golpea la tierra con los pies. Tuerce los brazos para liberarlos de los fuertes agarres, sacude la cabeza en todos los sentidos. En un momento dado, se deja caer al piso, golpea el suelo con los brazos, se revuelca gritando. Llena su boca

de tierra y la escupe. Sus encías sangran. Se escuchan palabras como muerte sangre sangre quemadura muerte guerra guerra guerra. Entonces ella se arranca la ropa y golpea su cabeza contra el suelo hasta quedar silenciosa, aturdida. Cuatro de ellas se la llevan cantando, detrás de mis párpados / los sueños no llegan hasta mí / dormida o despierta / no hay descanso.

Para recibir a las mensajeras, se reúnen bajo el gran roble. Durante los calores más fuertes la sombra que proyecta es fresca. Se sientan en círculos. Conversan o están somnolientas. A veces no llega ninguna mensajera. Se ponen de pie y sacuden sus ropas, se dispersan y se pierden de vista en los senderos que se bifurcan.

Puede ocurrir que hablen del último cuento del que llegaron noticias. Es así como Diane Ebèle le cuenta a Aimée Dionis la fábula de Koue Feï, la joven mujer que persigue el sol. Siempre está a punto de alcanzarlo. Para escapar, el sol se sumerge en el mar. Entonces Koue Feï comienza a nadar detrás de él. Cruza así todo el océano. Ella se le acerca en el momento en que el sol sale del agua para escapar nuevo. Rápidamente, Koue Feï salta sobre el sol y se mete adentro. En su movimiento lo hace bascular y por eso caen algunas estrellas. Sin embargo, Koue Feï logró sentarse en el sol. Ahora ella decide su marcha. Puede hacer que atraviese su órbita lenta o rápidamente según a ella se le ocurra. De ahí viene que para tener buen tiempo cuando van a pescar, las niñas pequeñas invoquen a Koue Feï, la señora del sol, para que se demore un rato sobre el mar.

En la colina, las veletas están dispuestas unas junto a otras. Las placas metálicas que giran alrededor de los ejes están pintadas de verde azul rojo blanco amarillo negro. Cada placa está rodeada de flecos largos y delgados que se levantan por el viento. Ninguna veleta apunta en la misma dirección que otra. Algunas giran a toda velocidad. Las blancas al moverse retienen la luz del sol. Como si fueran espejos, envían de vuelta algunas astillas brillantes.

Ellas no utilizan hipérboles ni metáforas para hablar de sus sexos, no proceden por acumulaciones ni gradaciones. No recitan esas largas letanías, cuyo motor es una blasfemia sin fin. No intentan multiplicar las lagunas de manera tal que, en su conjunto, signifiquen un lapso voluntario. Dicen que todas esas formas provienen de un lenguaje anticuado. Dicen que todo tiene que volver a

empezar. Dicen que un gran viento sopla sobre la tierra. Dicen que saldrá el sol.

Miran la colorida imagen en la pantalla. La fachada de ladrillo rosa brilla bajo la escarcha. Algunos rayos del sol que nace la golpean oblicuamente, incendian los vidrios de las ventanas. Hay una pila de ramas y hojas secas donde tiran las cabezas de flores marchitas rosas margaritas anémonas. La siguiente imagen muestra un cielo por el que no pasa ningún pájaro, la fuente delante de la casa donde el agua no fluye. Luego contemplan los cuatro grandes tilos podados y el lugar regular que ellos constituyen, casi cuadrado, un prado corto. Vuelve a verse la casa entre los cuatro árboles. El frontón es un triángulo estrecho. Las persianas son de madera maciza. La puerta principal parece ligeramente abierta, deja ver las losas rojas de la entrada.

DIONÉ INÉS HÉSIONE ELIZA
VICTORIA OTHYS DAMHURACI
ASHMOUNIGAL NEPHTYS CIRCE
DORA DENISE CAMILLE BELLA
CRISTINA GERMANICA LAN-ZI
SIMONIE HEGET ZONA DRAGA

Ellas están de pie junto al estanque. Sus palabras y canciones forman una masa sonora que la superficie plana reenvía al otro lado. Las campanas opacas de las argyronetas perforan el agua aquí y allá. Cuando la luz del día se desvanece, los reflejos de los árboles se ven desmesurados. Las efémeras avanzan espasmódicamente sobre la superficie del agua. Miles de estraciómidos de vientre chato están inmóviles sobre las azucenas los nenúfares las grandes flores de lis. Ellas observan sus propias imágenes. Son como un ejército de gigantes. Las formas de sus ropas están rotas. Los colores verdes y rojos de sus vestidos generan manchas que no se quedan quietas, que se componen y se descomponen. Cuando giran, ven que las imágenes se reproducen en una serie de dieciocho estanques, idénticas, todas deformes.

Las caminatas son cíclicas y circulares. Sean los que sean los itinerarios, sean los que sean los puntos de partida que se elijan, siempre terminan en el mismo lugar. Los recorridos son paralelos, equidistantes, más y más angostos a medida que se aproximan al centro de la figura. Si ellas siguen el camino desde el interior al exterior, deberán recorrer el más grande de los círculos para encontrar el camino que vuelva a llevarlas al centro. Es un sistema cerrado. Ningún radio que salga del centro permite la expansión ni el estallido. Al mismo tiempo es un sistema ilimitado, la yuxtaposición de círculos que se van ensanchando conforma todas las revoluciones posibles. Es virtualmente la esfera infinita cuyo centro está en todas partes y su circunferencia en ninguna.

Una de ellas cuenta la historia de la muerte y el embalsamamiento de Adèle Donge. Se coloca el cuerpo en una mesa sostenida por caballetes. Por el vientre abierto se retiran los intestinos. El abdomen vaciado de órganos se lava con agua a la que se añadió ácido sulfúrico. Luego lo secan. Se introducen sustancias diversas, mentas trituradas benjuí salvia estoraque mezcladas con formol con fenol con permanganato con agua oxigenada. Es necesario reunir las pieles y membranas sueltas, es necesario coserlas juntas. La cabeza se vacía del cerebro, tras haber perforado el cráneo con una mecha. Las sustancias balsámicas secantes antisépticas se introducen en la caja craneal. Las vísceras se conservan como materias preciosas en grandes frascos de vidrio con inscripciones. Son negligentes con el cerebro. Lo abandonan sin ningún cuidado en cual-

quier mueble. Cualquier animal doméstico puede tomarlo y devorarlo. Al escuchar esta historia, bostezan o bien aplauden sin mucho entusiasmo.

A veces ellas caminan por un campo de flores altas. Los manojos amarillos-anaranjados están por encima de sus cabezas y oscilan. Si tropiezan contra los tallos, se sacuden los pistilos, cae polen en grandes cantidades. La flor gigante es un mástil cuyo extremo se enrolla sobre sí mismo, está involucionando, reproduce el dibujo de un báculo episcopal. La hermafrodita es una flor que emite un perfume muy intenso. Algunas de las que avanzan ya no pueden seguir. Caen sobre sus rodillas, se desploman, la cabeza colgando, el cuerpo encorvado como un perro de caza. O bien retuercen los brazos, gri-

tan, se arrojan al suelo como en un ataque de locura. Las grandes flores amarillas-naranjas y las hierbas altas están iluminadas. Ellas avanzan por el bosque, entre tallos leñosos y rígidos, los rostros heridos por el sol, cubiertos del polen que se escapa constantemente de estambres que no se ven.

La historia que cuenta Emily Norton ocurre en un tiempo donde todos los detalles de un nacimiento se regulan como una ceremonia. Cuando alguien nace, la partera comienza a gritar como quien combate en una guerra. Esto significa que la madre ha vencido como una guerrera y ha capturado un bebé. Miran sobre el hombro de Emily Norton las efigies de mujeres con grandes bocas abiertas, gritando, agachadas, con la cabeza de quien nace entre sus muslos.

GILLE ESTEFANÍA CYDIPPE
ÓLEA ALBERTINA DELMIRA
ANDREA SOFONISBE ALBA
CLELIA TAI-REN BUTHAYNA
JEPHTÉ HOLAA BLANDINE
ATIKA NAUNAMÉ CRISEIS

Dicen que en este punto ellas deben examinar el principio que las ha guiado. Dicen que no tienen que sacar su fuerza de los símbolos. Dicen que lo que son ya no puede estar comprometido. Dicen que es necesario dejar de exaltar las vulvas. Dicen que deben romper el último eslabón que las conecta con una cultura muerta. Dicen que todo símbolo que exalte el cuerpo fragmentado es temporario y debe desaparecer. Así era en el pasado. Ellas, cuerpos íntegros primeros principales, caminan juntas por otro mundo.

Estando así las cosas, mandan a traer sus utensilios. Los telares las vigas de urdimbre las lanzaderas los peines las cajas de

cartón prensado las telas las hojas los casimires los driles los percales los crespones las indianas las sartenes las bobinas de hilo las máquinas de coser las máquinas de escribir las resmas de papel los blocs de taquigrafía las botellas de tinta las agujas de coser las tablas de planchar las máquinas de cable las bobinadoras las engrampadoras las ensambladoras las mesas las pinzas las antorchas las soldadoras las encoladoras las trenzadoras de alambres las encuadernadoras las máquinas de tejer las calderas los recipientes de madera las marmitas las ollas las cacerolas los platos las sartenes las escobas peludas las aspiradoras las lavadoras los cepillos y así. Las amontonan sobre una enorme pira a la que prenden fuego, donde explota todo lo que no arde. Entonces bailan a su alrededor, aplaudiendo, gritando frases obscenas, cortándose el pelo o desatándolo. Cuando el fuego ha terminado, cuando están cansadas de hacer explotar cosas, recogen la basura, los objetos que no se consumen, los que no se han derretido, los

que no se han desintegrado. Los cubren de pintura azul verde roja para armar composiciones grotescas grandiosas abracadabrantes a las que dan nombres.

La forma de mi escudo / es el vientre blanco de una serpiente / día y noche te cuido. Françoise Barthes lee en voz alta, en el gran registro, la historia de Trung Nhi y Trung Trac. Françoise Barthes dice que se trata de dos jóvenes campesinas que siempre han luchado una junto a la otra. Juntas murieron después de tres años de guerra. Fueron vistas en el cénit de la batalla, singulares, los dos nervios de la rebelión contra los poderosos ejércitos feudales. Los dos escudos en alto, negro y blanco, Trung Nhi y Trung Trac, se ven en la punta del tumulto, muy cerca uno del

otro, mientras que las lanzas se dirigen al enemigo. Françoise Barthes dice que no importa cuán duras fueron las batallas que se libraron o que sea necesario librar, que nunca debemos olvidar a las dos hermanas Trung.

Una serpiente negra brillante, con anillos de color rojo carmín, está enrollada sobre la hierba al sol. Parece como si su cuerpo fuese un mineral, una especie de azabache. Si se la toca con las yemas de los dedos, apenas se mueve. Apenas se mueve también cuando se la toma para jugar, envolviéndola alrededor del cuello del pecho de la cintura. Colocada de nuevo en el suelo, parece que duerme. Una de ellas recuerda la existencia de una antigua secta, las Ofidianas, que adoraban a las serpientes. En-

seña entonces uno de sus rituales, uno de cuyos momentos consiste en besar al reptil. Entonces posa sus labios sobre las negras escamas.

La noticia llega desde la asamblea que confecciona el diccionario. El ejemplo propuesto para ilustrar la palabra odio fue rechazado. Se trata de una frase Anne-Louise Germaine, ellas han transformado el odio en energía y la energía en odio. Se dijo como pretexto que la frase contiene una antítesis y que por eso es poco precisa. La portadora de la novedad se llama Jeanne Sbire y es abucheada. La rodean, la empujan, la insultan. Jean Sbire llora lágrimas calientes mientras dice que no puede hacer nada. Pero ellas se enojan y sostienen que verdaderamente es una antítesis y que por qué

HALIDE LUDWIGE OLINDA
WHILHELMINE GASPARDE
REGINA MALVIDA DIOTIMA
MADELEINE PHÉNARÈTE IVY
RICARDA COSIMA NÜ-JIAO
LORENZA LABAN AMABLE

no la han suprimido conservando la primera parte de la oración que solo tiene un sentido. Luego cantan con todas sus fuerzas el célebre canto donde se dice que cien flores se abran, que cien escuelas compitan.

Las grandes asambleas se reúnen al amanecer cuando la luz azul todavía puede verse sobre los techos de las habitaciones. Las voces son fuertes y claras. Es una gran migración. En los hostales se disponen humeantes calderos sobre las mesas, los cuencos se llenan con grandes cucharones y se distribuyen. Hay un fuerte olor a café. Se siente en las calles. Atraviesa las ventanas abiertas. Algunas avanzan lentamente en pequeños grupos, arrastran los pies, sus caras están entumecidas por el sueño. Otras, quietas, están esperando, se las puede ver bostezar. Las columnas comienzan a moverse cuando el día aún no amanece.

Tienen un orden uniforme, parejo. Los trajes idénticos están teñidos por la luz azul del alba antes que por la luz del día. Hay un ruido de tropa que vacila, que se ordena, que encuentra su ritmo. Más tarde aparece el sol.

Ellas cuentan cómo los caballos regresaron de Souame, grises, sucios, descangayados, sin jinetas, caminando lentamente, apretados unos junto a otros. De un tiempo a otro uno de ellos levanta la cabeza y sacude sus crines. No se oye un solo relincho. Algún casco roto raspa el suelo y tropieza con el borde de las piedras. Algunos caballos están heridos, la sangre fluye por sus vientres. O bien avanzan en tres patas, la cuarta está rota desollada cortada. Aquellos que todavía tienen la montura tienen los estribos a los costados, flojos. Pero la mayoría de ellos no las tiene.

Alguien habla de las diputadas que han ido hacia los ejércitos de la oposición. Son mujeres jóvenes que se plantan firmemente para hablar. Llevan los trajes blancos de quienes representan la paz. Se mueven sin un instante de descanso hacia el lugar que se les asignó. La saliva que humedece sus lenguas se pone densa con el polvo de la carretera. Los ejércitos no son visibles. Cuando se decide una ruta, no se cuentan los días que dura la empresa. Estamos en marcha. Si aparece el sol, fijamos en él los ojos inmóviles. O podemos mirar la luna y las estrellas. No sabemos cuándo podremos dejar descansar nuestros cuerpos y dormir en la oscuridad, con los ojos cerrados.

Nos enteramos que en el mundo de las Cuatro Fuerzas hubo pérdidas. A cientos de ellas les rompieron las piernas. Utilizan

momentáneamente los cochecitos para inválidos. Quienes las cuidan las pasean por las calles de las ciudades. Ellas las lavan y las hacen vivir. Se delibera para decidir qué conviene hacer. Se habla de enviar pequeños grupos clandestinos a la zona para apoyar la moral de las disidentes. Así todo el Frente estaría en contacto permanente con el mundo de las Cuatro Fuerzas. Junto a las informaciones y las órdenes, no se debería escatimar en consejos, exhortaciones, palabras de aliento.

Dicen que han sido equiparadas a la tierra al mar a las lágrimas, a lo que es húmedo a lo que es negro a lo que se quema a lo que es negativo a quienes regresan sin combatir. Dicen que se trata de una concepción basada en un razonamiento mecanicista. Pone en juego una serie de términos que

sistemáticamente se relacionan con sus términos opuestos. Sus esquemas son tan burdos que cada vez que los recuerdan comienzan a reír violentamente. Dicen que también podrían compararse con el cielo con las estrellas con su movimiento conjunto con las galaxias con los planetas con los soles con lo que quema con las que combaten con violencia con las que jamás se rinden. Entonces hacen bromas, dicen que es pasar de Charybdis a Escila, evitar una ideología religiosa para adoptar otra, dicen que ambas tienen en común el hecho de no funcionar.

Presionan a Shu Ji para que cuente la historia de Nü Wa. Shu Ji cuenta cómo se derrumbó la montaña del país de Nü Wa, cómo el cielo comenzó a inclinarse hacia

OURIKA AKAZOMÉ CYPRIS
ANGÉLICA LEIONTINE LIA
RODOGUNE JAZMÍN KALI
SIVAN-KI ZULMA CYANA
GALERÍA HELLAN AĪMATA
SAMARE JOSUÉ SAKANYA

un lado, cómo la tierra comenzó a hundirse. Fue entonces cuando Nü Wa se comprometió con transformar ese estado de cosas. Se la ve tallando rocas de todos los colores para reparar el cielo, cortando las patas de una tortuga gigante para volver la tierra a su lugar por los cuatro puntos cardinales. Todo lo que está vivo en ese país está en gran peligro de muerte debido al dragón negro. Es así que Nü Wa libra una gran batalla contra el dragón y finalmente lo derrota. Shu Ji cuenta que Nü Wa, sin embargo, aún no ha terminado con todas las dificultades. Las aguas que se desbordaron durante el cataclismo cubren aún la tierra. Así, Nü Wa incendia todos los juncos del imperio hasta que, completamente consumidos, absorben las aguas con sus cenizas.

Cuando se cuenta que Lei Zu es quien descubrió la seda, no se dice de qué modo llegó a ese resultado. Quizá fue el efecto de una serie de observaciones realizadas por ella misma. O tal vez alguna de sus seguidoras le dejó el monopolio de esta industria. O quizá los primeros resultados fueron obtenidos por una joven campesina y esto llegó a los oídos de Lei Zu. También se puede imaginar que Lei Zu es una emperatriz sin sirvientes ni pompas, que adquiere a través de la observación los conocimientos experimentales sobre los bómbrices. De hecho está escrito que Lei Zu, tras descubrir los gusanos de seda, desarrolló un método para su cría y la industria de la seda. En un primer momento Lei Zu descubre todo lo que puede extraerse de la sustancia filiforme segregada por los bómbrices cuando arman su capullo. En un segundo momento ella comprende que es necesario provocar artificialmente grandes concentraciones de bómbrices. En un tercer momento, determina cuáles son las operaciones inmutables para producir hilo de seda: clasificar los capullos, asfixiar las cri-

sálidas, desenrollar los capullos para obtener la seda cruda, extraer la seda en hilos o bien utilizar un molino que gire mecánicamente y arme los rollos.

Dicen que ellas podrían realizar grandes ceremonias de luto. Por ejemplo, los llantos por la muerte de Julie. Una pregunta si fue estrangulada y si se utilizó una tela violeta. Otra dice que fue ahorcada públicamente en el cadalso, sus pies sobresaliendo de una larga túnica, su cabeza descubierta como signo de infamia. Dicen que también pudo haber sido decapitada, el cuello desprendido de su cabeza dejando escapar un chorro de sangre de la carótida. También podría ser que la mataran con el suplicio de la rueda en la plaza pública. A la que pregunta cuál ha sido su crimen, se le responde que fue idéntico

al de la mujer de la que está escrito que se dio cuenta que el árbol del jardín era bueno para ser comido, pero que era también tentador y deseable para adquirir la sabiduría.

Cuando no hay árboles altos en el borde de los senderos, manzanos silvestres matorrales de sauce abedules setos de boj o flores altas, el ojo puede ver a lo largo de todo el camino. En cualquier parte del jardín se puede constatar, dando una vuelta sobre sí, cuáles son las formas geométricas que determinan la red de figuras. Si el sistema es riguroso, se pueden combinar itinerarios múltiples. Los límites y las proporciones de las figuras hacen alusión a un infinito hipotético de la misma forma que las diversas series de cifras.

Los dos ejércitos están presentes. Las combatientes están de pie, inmóviles, esperando la orden. Tienen en sus manos barriletes del color de su tropa. Unos son rojos, otros son azules. Los barriletes están quietos, verticales, alineados sobre sus cabezas. Suenan las trompetas. Atacan. Inmediatamente hay un tumulto de barriletes rojos y azules, de cuerpos rojos y azules. Los barriletes chocan violentamente. Algunos escapan con un fuerte susurro. Uno rojo está inmóvil sobre el mar. Una combatiente corre a lo largo de la playa intentando atraparlo. Una bandada de barriletes azules escapan hacia al costado de las dunas, barriletes rojos los persiguen. Se oyen risas y canciones. Algunas de ellas, privadas de sus barriletes, están tiradas en el medio del campo de batalla y sangran.

VASA FABIANA BELISSUNU
NEBKA MAUD ARETÉ MAAT
ATALANTE DIÓMEDA URUK
OM FRANÇOISE NAUSICAA
POWDER PUPPY KOUWATALLA
AGATOCLEA BOZENA NADA

Se excitan con las risas y los gritos de aquellas que combaten en la hierba. Luchan hasta caer. Se ve que sus mulos sus rodillas están en movimiento. Su fuerza reside en la firmeza con que se apoya el tronco sobre la pelvis. Tienen la espalda recta que se dobla vigorosa y flexible a la altura de los riñones. Más tarde, marchan erguidas hacia las colinas. Encuentran las ciudades cerradas, sólidamente amuralladas. Dirigiéndose a los muros, preguntan quiénes de ellas poseen la fuerza más múltiple.

Ellas dicen que han aprendido a contar con sus propias fuerzas. Que saben lo que significan juntas. Dicen que quienes reivindicar un lenguaje nuevo aprenden antes que nada la violencia. Dicen que quienes quieren transformar al mundo deben tomar an-

tes que nada los fusiles. Dicen que parten de cero. Dicen que es un mundo nuevo que comienza.

A Hipólita se le envió el león de la triple noche. Ellas dicen que fueron necesarias tres noches para engendrar un monstruo de forma humana que fuera capaz de vencer a la reina de las Amazonas. Cuán duro fue el combate que ella dio con el arco y las flechas, cuán inexorable fue su resistencia cuando se adentró en las montañas para no comprometer la vida de sus semejantes, dicen que no lo saben, que la historia no fue escrita. Dicen que desde aquel día fueron derrotadas siempre.

El juego consiste en realizar una serie de preguntas, por ejemplo ¿quién dice, lo quiero, lo ordeno, que mi voluntad sea la razón? O ¿quién no debe actuar jamás según su propia voluntad? O bien ¿quién no es más que un animal del color de las flores? Hay muchas otras preguntas como ¿quién debe practicar las tres obediencias? ¿El destino de quién está escrito en su anatomía? La respuesta es la misma para todas las preguntas. Ellas se comienzan a reír con ferocidad y se palmean los hombros. Algunas, con los labios abiertos, escupen sangre.

Para dormir ellas suben a los alvéolos blancos. Cientos de miles de ellos están excavados en las paredes. Sus aberturas concéntricas son tangentes. Se desplazan de uno a otro rápidamente, incluso a toda velocidad. Desnudas, con el pelo cubriendo sus hombros, suben a medida que van eligiendo su ubicación. Pue-

den acostarse en un alvéolo semejante a un huevo, a un sarcófago, a una O si sólo se considera el plano de la abertura. Pueden ir varias a un solo alvéolo y hacer los gestos y cantar y dormir. Es un lugar privilegiado para refugiarse pero no está cerrado. El aislamiento entre uno y otro alvéolo es tal que, incluso al golpear con fuerza contra la pared ovoide en cualquiera de sus puntos, los sonidos de los golpes no se perciben en la célula adyacente. Cuando se está acostada en el alvéolo, es imposible saber quiénes ocupan las otras células. Antes del gran descanso, se escuchan murmullos, confusos, entonces se oye claramente la frase, es necesario que esta orden se quiebre, repetida con fuerza por miles de voces.

Las habitaciones son esféricas gemas multicolores. Unas son transparentes. Algunas flotan en el aire y se mueven sua-

vemente a la deriva. Otras se adhieren a pilotes de acero opaco que desde lejos parecen tallos. Las habitaciones están en alturas diversas, con diferentes intercalamientos entre ellas. No hay simetría en su disposición. Están conectadas por tallos transversales perpendiculares. La longitud de estos tallos también es variable. No es posible determinar a esta distancia qué permite a sus habitantes acceder a sus hogares. Los pilotes son muy altos. Sus estructuras metálicas de líneas netas y precisas se dibujan contra el horizonte. Cientos de miles de esferas están colgadas allí. Entre ellas podemos ver las nubes en movimiento, el sol o la luna, las estrellas. Si hay viento todas las esferas se mueven a la vez, sin ningún ruido. Desde todos los puntos de la pradera se las ve dirigirse a la ciudad. Llevan trajes idénticos. Pantalones negros que se ensanchan hacia los tobillos, estrechos a la altura de la pelvis y blusas blancas que ajustan el busto. Tienen los pies desnudos o con sandalias ligeras. Muchas de ellas marchan cantando frases largas

ANACTORIA PSAPPHA LETO
OUBAOUÉ CHÉA NINÉGAL
IPHIS LYDIA GENOVEVA
EUGENIA TEODORA WATI
NOUT BETTE HETEPHERES
VERÓNICA GUDRUN EMA

y agudas al unísono, moduladas interminablemente, por ejemplo, griten ¿hay más oro celestial en otra parte? / las avispas de las balas no son para mí.

Ahí están Elsa Brauer Julie Brunèle Odile Roques Evelyne Sabir. Están de pie ante una gran asamblea de mujeres. Elsa Brauer frota los címbalos cuando deja de hablar, mientras que Julie Brunèle, Odile Roques y Evelyne Sabir la acompañan con largos toques de sus tambores. Elsa Brauer dice algo como hubo un tiempo donde no eras una esclava, acórdate. Vas sola, riendo, a bañarte desnuda. Decís que perdiste la memoria, acórdate. Las rosas salvajes florecen en el bosque. Tu mano se lastima para recoger moras y frambuesas refrescantes. Buscás liebres jóvenes que deso-

llás en las rocas y comés calientes y ensangrentadas. Sabés cómo no encontrarte un oso en el camino. Conocés el miedo del invierno cuando escuchás a los lobos reunidos. Pero podés quedarte sentada en las copas de los árboles durante horas y esperar la mañana. Decís que no hay palabras para describir este tiempo, que no existen. Pero acordate. Hacé un esfuerzo para acordarte. O si no podés, inventá.

Hablan todas a la vez del peligro que alguna han sido para el poder, cuentan cómo fueron quemadas en las hogueras para impedir que vuelvan a reunirse. Fueron capaces de gobernar tempestades, hundir flotas enteras, derrotar ejércitos. Fueron expertas en venenos en vientos en voluntades. Pudieron ejercer su poder como qui-

sieron y transferir todo tipo de personalidades a simples animales, gansos cerdos pájaros tortugas. Mandaron sobre la vida y sobre la muerte. Su poder múltiple amenazó las jerarquías los sistemas de gobierno las autoridades. Su saber rivalizó con éxito con los saberes oficiales a los que no tenían acceso, los desafió, los atrapó, los hizo parecer ineficaces. Ninguna policía fue tan poderosa para atraparlas, ninguna delación lo suficientemente oportunista, ningún suplicio tan brutal, ningún ejército demasiado inmenso en su fuerza como para atacarlas una por una y destruirlas. Entonces ellas cantan el canto célebre que dice, a pesar de todos los males que quisieron lastimarme / sigo tan sólida como un caldero de tres patas.

La disposición en series continúa mientras el ciclo termina. Pero es decir demasiado o demasiado poco. Ellas dicen que, para hacer un ciclo, es necesaria una serie de acciones dramáticas o acontecimientos extraordinarios y funestos. Charlotte Bernard dice que a ellas no las afecta. Emmanuelle Chartre dice que no tiene sentido dejarse sorprender por este tipo de ciclos. Marie Serge dice que los ciclos pueden referirse a las mitologías y no mencionar actos que tengan algún atisbo de realidad. Flaminie Pougens dice que para que ellas estén implicadas en los ciclos es necesario haberlos inventado. Entonces caen hacia atrás riendo. Todas están convencidas. Hacen un ruido similar al redoblar de un tambor en una bóveda. Los ladrillos del techo caen uno a uno, descubriendo por sus aberturas los dorados de las salas altas. Los mosaicos saltan, se precipitan masas de cristal, se producen destellos azules rojos naranja malva. Continúan riendo. Recogen los ladrillos y los usan como proyectiles, bombardean las estatuas que permanecían de pie en el medio del desastre. Se concen-

tran en derribar las piedras restantes. Es un choque terrible de piedra contra piedra. Evacúan a las que están lastimadas. La sistemática destrucción del edificio concluye con el ruido de gritos de auxilio, mientras la risa se sostiene, se hace palpable, deviene total. No termina hasta que del edificio no quedan más que piedras sobre piedras. Entonces se acuestan y se duermen.

En la historia de Hélène Fourcade, Trieu dispuso sus tropas al amanecer. Está inmóvil sobre su elefante blanco. Una a una las capitanas vienen a saludarla. Extienden sus manos desnudas, las palmas abiertas hacia el cielo en señal de lealtad. Luego cada ejércido desfila, las rostros vueltos hacia la inmóvil Trieu. Las últimas unidades realizan un movimiento de rotación en el lugar.

NU-JUAN BAHISSAT VLADIA
EMILIA MEROPA DOMITILA
ANNABEL SELMA MUMTAZ
NUR-JAMAN OUADA ATHIS
ARIANE LEONTINA CAROLA
GURINNO GONGYLA ARIGNOTA

Los trajes de las combatientes son azules, sin ornamentación alguna. Trieu está vestida de rojo. Cuando todas están paradas y han puesto sus armas a sus pies, Trieu quita la cinta de seda que lleva en su cabeza. Sus cabellos negros se desparraman y caen repentinamente sobre sus hombros. Entonces las combatientes dan un gran grito y entonan la canción, que se pudran los campos de arroz / para quien los invada / sol y noche / lucharemos sin tregua. Gritan que es lo mismo perecer que vivir en la servidumbre. En ese momento Trieu se pone en marcha y toma la delantera de un pelotón.

Ellas dicen que saltan como caballos jóvenes en las orillas del Eurotas. Al golpear el suelo, aceleran su movimiento. Agitan los cabellos como las bacantes que aman mover sus bas-

tones de Dionisos. Dicen, con un rápido ademán, aten con una banda sus cabellos sueltos y golpeen la tierra. Golpéenla como un ciervo, marquen al mismo tiempo el ritmo necesario para la danza, celebren a la bélica Minerva, la guerrera, la más valiente de las diosas. Comiencen a danzar, avancen con ligereza, muévase en círculos, tómense de las manos y que cada una siga el ritmo de la danza. Inclínase hacia adelante con elegancia. Es necesario que el círculo de danzantes haga su revolución y que lleven sus ojos a todas partes.

Ellas dicen que cultivan el desorden en todas sus formas. La confusión los problemas las discusiones violentas la desorganización las convulsiones las molestias las incoherencias las irregularidades las divergencias de opinión las complicaciones los

desacuerdos las discordias las colisiones las polémicas los debates los enredos las peleas las disputas los conflictos las estampidas los escapes los cataclismos las perturbaciones las querellas las agitaciones las turbulencias las deflagraciones el caos la anarquía.

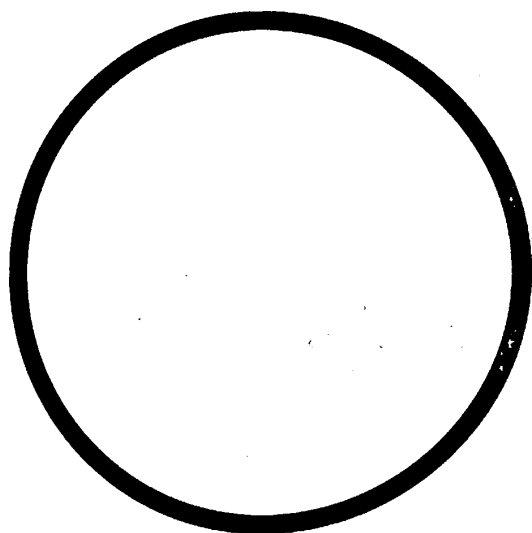
Elas dicen que se ocupan tanto de la estrategia como de la táctica. Dicen que los ejércitos de masas organizados por divisiones por cuerpos por regimientos por secciones por compañías, son inoperantes. Sus ejercicios se basan en maniobras marchas guardias patrullas. No tienen ninguna verdadera práctica de combate. No forman combatientes. Dicen que en esos ejércitos no se aprende a usar las armas de manera eficaz. Dicen que esos ejércitos son instituciones. Se habla de sus cuarteles de sus puestos de sus guarniciones. Se habla de su celeridad de su genio de su arti-

llería de su infantería de su estado mayor. En este contexto la estrategia es hacer planes de campaña, la táctica son las operaciones de avance y retroceso. La estrategia entonces se piensa como táctica y ambas son de corto plazo. Dicen que en esta concepción de la guerra los ejércitos son difíciles de desplazar, los recursos no pueden adaptarse a todas las situaciones, la mayor parte del tiempo se lucha en terreno desconocido. Dicen que la audacia no es lo que los caracteriza. Dicen que no pueden combatir con precisión, que se retiran o avanzan según planes cuyas tácticas y estrategias se les escapan. Estos ejércitos no son grandiosos, sus recursos han sido contratados, la participación no ha sido voluntaria.

Las armas que les interesan son portátiles. Se trata de lanzallamas que llevan cargados en la espalda. La espalda sirve como pun-

to de apoyo para disparar. Se puede correr y desplazarse extremadamente rápido sin perder el poder de fuego. Hay todo tipo de fusiles. Hay ametralladoras y lanzallamas. Hay trampas en fosos con tenazas de hierro, trampillas y habitaciones forradas con hileras de cuchillas cortantes de bambú plantadas como estacas. Sus movimientos son golpes emboscadas ataques impredecibles seguidos de una retirada rápida. El objetivo no es ganar terreno sino destruir todo lo posible al adversario aniquilar sus armas forzarlo a moverse ciegamente impedirle que pueda iniciar compromisos acosarlo todo el tiempo. Según esta táctica, sacar a un oponente del combate sin matarlo, es inmovilizar a muchas personas, a quienes están heridos y a quienes los rescatan, es seguramente extender el desorden.

Ellas dicen que, mientras el mundo está saturado de ruido, se las ve apoderarse de las ciudades industriales. Están en las usinas en los aeródromos en las estaciones de radio. Controlan las comunicaciones. Dominan los centros de aeronáutica de electrónica de balística de informática. Están en las fundiciones los altos hornos los astilleros los arsenales las refinerías las destilerías. Se apoderaron de bombas de prensas de laminadoras de tornos de palancas de poleas de grúas de turbinas de martillos neumáticos de arcos de antorchas. Dicen que ellas los ven moverse con fuerza y felicidad. Dicen que se las escucha gritar y cantar, el sol puede brillar / el mundo nos pertenece.



Mirá ese chueco que esconde sus panto-
rrillas de todos los modos posibles. Mirá
su caminar tímido y sin audacia. En las
ciudades es fácil tomar medidas violen-
tas contra él. Lo acechás en una esquina
por la noche. Cree que lo estás saludando.
Aprovechás para tomarlo por sorpresa, ni
siquiera tiene el reflejo de gritar. Solapa-
da en sus ciudades lo cazás, lo agarrás, lo
capturás, lo sorprendés gritando con to-
das tus fuerzas.

Ellas dicen que no podrían comer lie-
bres terneros pájaros, dicen que no po-
drían comer animales pero que hombres
sí, pueden. Él les dice levantando la ca-

beza con orgullo, pobres desgraciadas, si se los comen, quién irá a trabajar en los campos, quién producirá los alimentos, los bienes de consumo, quién hará los aviones, quién los piloteará, quién proveerá de esperma, quién escribirá los libros, quién gobernará. Ellas entonces ríen descubriendo sus dientes tanto como pueden.

Él se pone a llorar. Y ellas dicen que no, que ellas no podrían comer león perro puma cordero jirafa ratón cochinilla mirlo conejo. Dicen, miren a ese chueco que esconde sus pantorrillas de todos los modos posibles. Dicen que es una presa ideal. Dicen que necesitan comer para vivir. Él insiste aún diciendo que el hombre está desprovisto de colmillos de

garras de trompa de piernas aptas para correr. Insiste diciendo ¿por qué atacar a un indefenso?

Ellas dicen que la mayoría están acostados. No todos están muertos. Duermen. Ellas dicen que saltan como potros en las orillas del Eurotas. Golpeando la tierra, acelerando su movimiento. Agitan los cabellos como las bacantes que aman mover sus bastones de Dioniso. Ellas dicen, con un rápido ademán, aten con una banda sus cabellos sueltos y golpeen la tierra. Golpéenla como un ciervo, marquen al mismo tiempo el ritmo necesario para la danza, celebren a la bélica Minerva, la guerrera, la más valiente de las diosas. Comiencen a danzar. Avancen con ligereza, muévase en círculos, tómense de la mano y que cada una siga el rit-

mo de la danza. Inclinar-se hacia adelante con elegancia. Es necesario que el círculo de danzantes haga su revolución y que lleven sus ojos a todas partes. Ellas dicen, están equivocados si imaginan que yo, mujer, hablaré con violencia contra los hombres. Pero como si fuera algo totalmente nuevo, es necesario comenzar la danza en círculos golpeando rítmicamente contra el suelo. Levántense despacio dos veces aplaudiendo. Golpeemos la tierra con ritmo, mujeres. Ahora giremos hacia el otro lado y que el pie vuelva a comenzar la cadencia.

Hacen gestos de lucha, avanzan y retroceden, bailan con las manos y los pies. Algunas sostienen palos de bambú tallos de sorgo, largos palos de madera que representan lanzas y grandes alabardas, o espadas cor-

tas dobles o simples. Se separan en las puertas y caminos, se empujan con impetuosidad. Su violencia es extrema. Chocan con bravura. Nadie puede frenarlas. Cada vez que se realizan estos ejercicios, es necesario reunir varias decenas de ellas para que jueguen juntas de este modo.

Están sobre los muros, la cara cubierta de un polvo brillante. Se las ve por toda la ciudad, juntas, cantando algo así como una canción de luto. Los asediadores están cerca de los muros, indecisos. Entonces ellas, después de una señal, lanzan un grito terrible, se arrancan la parte superior de sus ropas, descubriendo sus desnudos y brillantes pechos. Los enemigos comienzan a deliberar sobre lo que ellos ven unánimemente como un gesto de sumisión. Envían

tres embajadores para organizar la apertura de las puertas. Caen los tres derrumbados a pedrazos tan pronto como estuvieron a su alcance. El ejército entero se precipita contra los muros, con los arietes los lanzallamas los cañones las escaleras con garfios. Se produce un gran tumulto. Los asediadores dan gritos de cólera. Ellas, modulando sus voces con estridencias que exasperan el oído, con las flechas con las piedras con la brea ardiente, una a una, defienden el asalto, no se mueven de su lugar sino para rescatar a alguna o para reemplazar a una muerta. En el interior, largas procesiones van y vienen, unas trayendo brea, otras con agua para apagar los incendios. Sobre las murallas se las ve cantar sin parar, sus grandes bocas abiertas y los dientes blancos. En sus ennegrecidas caras, las mejillas todavía brillan. Algunas de ellas tienen una gran sonrisa y, llevando sus senos desnudos hacia adelante, en un movimiento brutal, muestran su agresividad.

OEDIPA PERNETTE MERCY
GERMAINE DAFNE CYNTIA
SHIRLEY NIOBE HARRIET
ROXANA CAROLINA HULDA
DAISY PRAHOMIRA MANEJADA
FLORENCIA SHADTAR ASTA

Ellas dicen, te mantuvieron lejos, te sostuvieron, te erigieron, te constituyeron sobre una diferencia esencial. Dicen, te han adorado como a una diosa o te quemaron en hogueras, o te relegaron al servicio de los patios traseros. Dicen, siempre te arrastraron por el barro con sus discursos. Dicen, te poseyeron violaron tomaron sometieron humillaron hasta el hartazgo con sus discursos. Dicen qué cosa extraña, eso que en sus discursos se erige como la diferencia esencial, son en realidad variantes biológicas. Dicen, te describieron como describen las razas que consideran inferiores. Dicen sí, son los mismos opresores dominadores, los mismos amos que dijeron que los negros y las mujeres no tienen el corazón, el bazo ni el hígado en el mismo lugar que ellos, que la diferencia de sexo y la diferencia de color significan inferioridad, su propio derecho a la dominación y la apropiación. Di-

cen que sí, que son los mismos opresores dominadores que escribieron que los negros y las mujeres son universalmente engañosos hipócritas mentirosos superficiales codiciosos glotones pusilánimes, que su pensamiento es intuitivo y sin lógica, que en ellos la naturaleza habla más alto y así. Dicen que sí, son los mismos opresores dominadores que duermen acostados sobre sus alcancías para proteger su dinero y tiemblan de miedo cuando viene la noche.

Están sobre sus caballos inquietos, encabritados siempre. Se lanzan sin orden contra el ejército enemigo. Pintaron sus caras y sus piernas de colores vivos. Sus gritos son tan terribles que muchos de sus oponentes sueltan sus armas y huyen tapándose los oídos. Están sobre las crestas que dominan

el pasaje estrecho. En esta posición estratégica que es toda su ventaja, cargan los arcos y disparan miles de flechas. Entonces se rompe el orden del ejército. Todos corren a cubrirse en la confusión más grande, algunos van hacia la salida del pasaje, otros intentan volver sobre sus pasos. Se atropellan y oscilan al escapar, tropezando con los cuerpos de los heridos y de los muertos. Ya no se escucha ninguna orden. Se oyen los gritos de desesperación de pánico, los lamentos de dolor. Muchos sueltan las espadas que entorpecen la fuga. Algunos suben hacia las colinas realizando el signo que indica que se rinden, son derribados de inmediato. Cuando el fondo del valle deviene una fosa común, ellas levantan sus arcos sobre sus cabezas, lanzan gritos de victoria, entonan un canto de muerte donde se escuchan estas palabras, buitres calvos / hermano de los muertos / buitre hacé tu tarea / con estos cadáveres que ofrezco / recibí también este deseo / que mis flechas nunca se claven en tus ojos.

Las Ofidianas las Odonatas las Oogonas las Odoacras las Olintianas las Oolitas las Omfalas las de Ormur las de Orfisa las Orianas se reunieron, atacaron. Los convoyes que las siguen llevan armas, alimentos y ropa. Se desplazan en la noche, volviendo al ejército al comenzar el día, cuando se retiran después de haber librado una batalla. Su arma más temible es el ospah. Lo llevan por encima de sus cabezas y lo hacen girar a toda velocidad con el brazo derecho como si fuera un lazo que proyectan delante de sí o como la tira de cuero con bolas en su extremo que se lanza a las patas de los caballos salvajes para derribarlos. El ospah es invisible hasta que se activa. Cuando se manipula durante el combate, se materializa en un círculo verde que cruje y exhala olores. Crean con el ospah, haciéndolo girar hacia determinada dirección, un campo mortal. No hay rayo ni re-

lámpago ni fulgor saliendo del ospah. La coalición de la O está formada por feroces luchadoras llenas de valor audaces curtidas que no retroceden.

Las niñas pequeñas bajan sus armas. Avanzan hacia el mar y se zambullen en él, el sudor corriendo a lo largo de sus cuellos, sus axilas, sus espaldas. O bien, tiradas al sol, hablan en voz muy alta. Algunas que no pueden quedarse quietas, saltan en la arena y se empujan. Una de ellas, totalmente desnuda, con sus trenzas sobre los hombros, parada ante un grupo, recita de un tirón ¿realmente es la cosa más bella de la tierra sombría un grupo de jinetes cuyos caballos van al trope o una tropa de infantería golpeando el suelo? ¿Realmente es la cosa más bella un escuadrón de bar-

VICENTA CLOTILDE NICOLE
SUKAINA XU-HOU ANACHORA
OLYMPUS DELPHINE LUCRECIA
ROLANDA VIOLE BERNARDA
PHUONG PLANCINE CLORINDA
BAO-SI PULCHERIE AUGUSTA

cos navegando de a dos en dos? Anactoria Kypris Savé tiene una garbo una gracia un resplandor en su rostro que al verlo genera un placer mayor que todos los carros de los Lydianos y sus guerreros cargando sus armaduras. Entonces ellas aplauden.

Ellas dicen que sus colas son su gran orgullo. Se ríen, dicen que les gustaría que su cola fuera larga, pero que huirían y chillarían tan pronto como alguien la pisara. Se ríen, imitan a un animal enloquecido que no puede moverse libremente. Cuando tienen un prisionero, lo desnudan y lo llevan por la calle gritando, es tu verga / verguita / vara varita / bandera banderita / verga de plomo. A veces se trata de un hermoso cuerpo de caderas anchas donde la piel es melosa donde los músculos han desaparecido.

Le toman entonces de la mano y lo acarician para hacerle olvidar toda la crueldad de sus maniobras.

Ellas dicen, sos verdaderamente un esclavo si es que alguna vez hubo alguno, ellos hicieron lo que los diferencia de vos el signo de la dominación y de la posesión. Dicen, jamás serás demasiado numeroso como para escupir sobre el falo, nunca estarás demasiado decidido como para dejar de hablar en su idioma, para quemar su moneda sus efigies sus obras de arte sus símbolos. Ellas dicen, lo han planeado todo, tu revuelta ha sido llamada por ellos de antemano revuelta de esclavos, revuelta contra la naturaleza, llaman revuelta a lo que hacés para apropiarte de lo que les pertenece, el falo. Dicen, me niego ahora a hablar esa lengua, me niego a mur-

murar después de ellos las palabras de la falta, falta de pene falta de dinero falta de signo falta de nombre. Me niego a pronunciar las palabras de la posesión y de la desposesión. Si me apropio del mundo, que sea para soltarlo inmediatamente o para crear nuevas relaciones entre el mundo y yo.

Avanzan unas junto a otras en un orden de progresión geométrica. El espacio de muchos metros entre ellas, no se ve a la distancia. La primera fila que avanza cubre el ancho de la llanura. Los altos edificios se derrumban como torres de naipes a su paso y liberan un polvo grueso sobre el que ellas caminan. La segunda fila de combatientes avanzaba unos cien metros por detrás de la primera, cubriendo como ella el ancho de la llanura. Les sigue otra fila a la misma distancia, y otra más, hasta que sus siluetas ya no

se distinguen del horizonte. Hasta donde se puede ver no hay ninguna casa en pie. Las combatientes llevan con ambas manos una pequeña esfera que tiene un especie de cráter ubicado delante de ellas a la altura de sus cinturones. Ante cualquier obstáculo para su progreso, proyectan un haz de rayos convergentes cuyo punto de impacto se manifiesta con una luminosidad cegadora, un breve destello, que destruye instantáneamente cualquier objeto en el campo de radiación. Llevan ropa de una sola pieza, hecha de una especie de metal. Sus figuras, que las esferas de rayos iluminan intermitentemente, se asemejan a grandes cabezas de insectos con antenas y ojos pedunculados.

Esperan a las mensajeras en los portales de las casas, la sonrisa en los labios. Se soltaron el pelo, se pusieron los trajes de guerra que

dejan los cuerpos libres para moverse. Dentro de las casas derramaron el agua y la ropa sucia. Una de ellas se para en el centro de la plaza y gira lentamente con los brazos extendidos a ambos lados del cuerpo diciendo, el día de verano es brillante pero aún más brillante es el destino de la joven. La placa sumergida en el hielo es fría, pero aún más frío es el destino de la mujer que contrajo matrimonio. La joven está en la casa de su madre como la semilla en la tierra fecunda. La mujer está bajo el techo de su marido como un perro encadenado. Rara vez el esclavo prueba el sabor dulce del amor, la mujer jamás.

Hacen revivir a los que construyeron su propia celebridad sobre su ruina, exaltando su esclavitud en escritos leyes actos. Para ellos preparan las máquinas de estirar las máqui-

RAYMUNDA ATALA ENRICA
CALAMITÉ AMANDA COSIMA
GARANCE REGINA NÜ-TIAO
GELSOMINA SHOGUN ALICIA
OLUMÉAÏ GYPTIS NÜ-TIAO
BENJAMINE SELENE CURACA

nas de troquelar las máquinas de torcer. Se tapan los oídos con cera para no escuchar sus gritos disonantes. Cuando los han empapado en baños de agua y ácido, cuando los han estirado retorcido golpeado, tratan las pieles según la técnica habitual de golpes o bien las secan al sol sin cuidado alguno o bien las cuelgan con etiquetas que recuerdan los nombres de sus antiguos propietarios o que se retrotraen a fórmulas de lo más sorprendentes. Es un motivo de risa incesante entre ellas. Ponen siempre en duda la atribución de tal fórmula o de tal nombre a esa piel que ellas encuentran demasiado vieja o demasiado joven desde el punto de vista cronológico.

Dicen maldición, él te expulsó del paraíso en la tierra engañándote, arrastrándose se te insinuó, te arrebató la pasión de conocer

lo que está escrito en las alas del águila los ojos del búho los pies del dragón. Te hizo esclava por engaño, a vos que eras grande fuerte valiente. Te robó tus saberes, te borró la memoria de quién has sido, hizo de vos la que no es la que no habla la que no posee la que no escribe, hizo de vos una criatura vil y triste. Te amordazó violó engañó. Con estratagemas clausuró tu inteligencia, tejó a tu alrededor un largo texto de derrotas que dijo necesarias para tu bienestar, para tu naturaleza. Inventó tu historia. Pero viene el tiempo donde aplastás la serpiente bajo tu pie, donde podés gritar, erguida, llena de ardor y de coraje, el paraíso está a la sombra de las espadas:

Desde canoas monoxilas, escondidas tras las rocas, atacan a los barbudos extranjeros cuando desembarcan. Detienen sus máquinas,

abandonan su proyecto y se esconden lo mejor que pueden. Se relevan unas a otras tantas veces como sea necesario para no disminuir la velocidad de propulsión, operan las canoas con la ayuda de manivelas. Hay una manivela en la parte delantera de la canoa, controlando la marcha atrás, y la otra en la parte trasera, controlando la avanzada. Un remolino muy violento de agua desborda la canoa desde abajo. Las salpicaduras dejan rastros blancos de sal en los pechos desnudos, del color del cobre. Permanecen escondidas mientras los extranjeros estén lejos de la costa. Salen al encuentro si ellos pretenden acercarse y los reciben con una lluvia de flechas.

Hacen bromas sobre lo que se ha decidido llamar la elección de los esposos. Una de ellas cita a Gyptis, quien para este procedi-

miento presentó un pedido al solitario Euxene. Otra habla de Draupadi, la que tomó cinco maridos. Del primero se dice que Draupadi lo comparó con la pupila de sus ojos, del segundo se dice que lo comparó con la luz de su vida, del tercero se dice que lo comparó con los tesoros de su casa, del cuarto que lo comparó con una joven acacia, del quinto se dice que ella disfrutó llamándolo la muralla de sus fuerzas. Alguna evoca a las sármatas, a las amazonas, a las arqueras, a las lanzadoras de jabalinas que no tomaban esposos hasta no haber matado por lo menos tres enemigos. Otra nombra a aquellas que recibieron caballos el día de su boda totalmente equipados con escudos lanzas y espadas. Una de ellas se levanta honrando a las de Lemnos que masacraron a sus maridos y se convirtieron en las amas de la isla. Entonces alguien empieza a cantar, respecto de ustedes, mis hermosas, mi opinión no cambiará jamás.

Ellas dicen, desgraciada, te expulsaron del mundo de los signos, y sin embargo te dieron nombres, te llamaron esclava, desafortunada esclava. Como los amos ejercieron su derecho de amos. Ellos escriben sobre su derecho de nombrar que es tan remoto que el origen del lenguaje puede considerarse como un acto de autoridad que emana de la dominación. De esta forma ellos dicen que se ha dicho, esto es tal o tal cosa, enlazaron a un objeto tal y a un hecho tal, la palabra tal y así se apropiaron de ellas. Ellas dicen que fue necesario que griten con todas sus fuerzas para reducirte al silencio. Dicen, el lenguaje que hablás te envenena la glotis la lengua el paladar los labios. El lenguaje que hablás está hecho de palabras que te matan. El lenguaje que hablás está hecho de signos que hablando designan las cosas de las que se han apropiado. Lo que no aparece en el lenguaje que hablás es lo que no pudieron arrebatar, lo que no han arrasado como rapaces de ojos múltiples. Esto se manifiesta justo en el intervalo que los amos no pueden llenar con sus palabras de propietarios

DÉMETER CASSIA POPEA
TAI-SI FATIMA OPALE
LEONOR EMMANUELLE
BO-JI SHIRIN ÁGATA
KEM-PHET MELISANDE
IRENE LEOKADIA LAURE

y de poseedores, puede buscarse en esas lagunas, en todo lo que no es la continuidad en sus discursos, en el cero, la O, en el círculo perfecto que inventás para apresarlos y para vencerlos.

Una de ellas cuenta la historia de Vlasta. Cuenta cómo el ímpetu de Vlasta creó el primer Estado de Mujeres. Veintenas de miles de muchachas de Bohemia se reunieron, en Moldavia, con Vlasta y sus tropas. Desde la cima de las montañas se ven las fortalezas cárpatas con sus paredes de gruesa arenisca. En sus patios, después de los ejercicios de armas, reunidas, componen canciones e inventan juegos. Otra recuerda que en el Estado de Mujeres los hombres solo eran tolerados para el trabajo servil y que les estaba prohibido, bajo pena de muerte, por-

tar armas o montar a caballo. A los embajadores bohemios que encolerizados fueron hasta allí para ordenarles que se sometan, les hicieron burla y los enviaron de vuelta, castrados. Más tarde derrotaron a muchas tropas y comenzaron una larga guerra durante la cual las guerreras de Vlasta enseñaron a todas las campesinas que se unieron a ellas cómo manejar las armas.

Ellas dicen que viven, que mueren, que ya no tienen el poder. Están sentadas en círculo. Algunas se deshicieron de sus túnicas debido al calor. Sus senos tocan sus rodillas. Sus cabellos están atados en innumerables mechas. Dicen que han instruido a las veloces corredoras, las portadoras de noticias. Mientras esperan su llegada cantan, sentadas en grupos o acucilladas sobre sus talo-

nes, canciones anacíclicas como, por ejemplo, si los esclavos / contra su voluntad se agotan / de pie insultando / a los odiosos amos / mueren sin / abandonar sus armas / demasiado ardientes en la batalla / para huir y esconderse.

Dicen vil, vil criatura cuya posesión equivale a la felicidad, sagrado ganado que va adherido a la riqueza, al poder, al ocio. De hecho ¿no está escrito que poder y posesión de las mujeres, descanso y disfrutar de las mujeres? Escribí que sos una moneda de cambio, que sos el signo mismo del cambio. Escribí trueque, trueque, posesión y adquisición de mujeres y de mercancías. Es mejor para vos contar tus tripas al sol y gemir, herida de muerte, que vivir una vida de la que cualquiera puede

apropiarse. ¿Qué es lo que es tuyo en esta tierra? Solo la muerte. No hay fuerza en el mundo que pueda arrebatártela. Y —razoná explicate decite— si la felicidad es la posesión de alguna cosa, entonces andá hacia esa felicidad soberana, morir.

Ellas dicen que cantan con una furia tan perfecta que el movimiento que las lleva es irreversible. Dicen que la opresión engendra odio. Por todas partes se las oye gritar odio odio.

Ellas los amenazan los atacan conspiran los insultan los abuchean escupen en sus caras los desprecian los provocan los ultrajan los apostrofan los maltratan los golpean les hablan crudamente los execran los maldicen. Una furia tan perfecta las habita que hierven tiemblan se sofocan rechinan los dientes escupen espuma y fuego vomitan se descontrolan. Entonces los intiman los amonestan les ponen cuchillos sobre el cuello los intimidan les enseñan el puño los fustigan les pegan los violentan comparten sus agravios en el más absoluto desorden lanzan acá y allá la piedra de la discordia generan tensión entre ellos los dividen fomentan disturbios revoluciones guerras civiles y los tratan como enemigos. Su violencia se desencadena, están en el paroxismo de su furor, transformadas por su entusiasmo devastador con sus

VOLUMNIE YAO SHAGHAB
OPPIENNE LUCÍA AUDE
EDUVIGES LÉONE AGNES
TAMARA FRANCIA AHON
SORANA RUZENA SALLY
SU-YEN KIUNG TERESA

miradas feroces y su pelo erizado, cerrando los puños enrojeciendo se tiran al piso riendo golpeando rabiosamente, alguien dice que son hembras que se parecen a las mujeres cuando están muertas.

Grandes cuchillas con un filo semejante a las maquinillas de afeitar se disponen paralelamente al suelo en diversas alturas alrededor del campamento. Cuando se llega de frente parece una serie de líneas rotas. De noche son invisibles. Las centinelas vigilan detrás de las guadañas para asegurar que ningún atacante pueda frustrar el dispositivo. Las otras duermen a pesar de los disparos, a pesar de los gritos de dolor y de la sorpresa de las víctimas que se oyen una y otra vez en diferentes puntos. Por la mañana, los equipos relevan a las centinelas y recogen en gran-

des cestas los pedazos de cuerpos cortados por las cuchillas. Pueden ser cabezas bustos brazos piernas separadas o unidas a la pelvis, dependiendo de la altura a la que los atacantes hayan tropezado con las guadañas. El conjunto de los cuerpos se entierra en una gran fosa que ellas mismas llenan y cubren con mucha tierra. Entonces plantan sus banderas en grandes cantidades, algunas siembran flores. Allí, de pie, cantan una canción de luto para quienes murieron en combate.

Se dice del ejército de Sporphyre que avanza como Koo, soberbia, feroz, montando un tigre, de rostro hermoso. Ellas dicen del ejército de Wou que está siempre en pie de guerra como Sseu-Kouan la de las once cabezas, la de múltiples brazos, la que lleva un ojo en cada una de las palmas. Las de Per-

ségamo van en grupos, sembrando desorden y confusión, desatando a su paso el deseo del orgasmo como Obel la de cabeza de gato. Ellas dicen que se infiltran en las tropas enemigas, los cuerpos pintados, azules y amarillos, sembradoras de derrotas, como Seummes crueles. De Apona, las amazonas aprendieron a mantenerse firmes sobre sus caballos y aprendieron también el cuidado de los campamentos. Las de Gathma se dicen capaces de destruir a los enemigos como Segma, la cabeza de leona, la bien llamada, la poderosa, la bebedora de sangre.

Ellas dicen que poseen la fuerza del león el odio del tigre la astucia del zorro la paciencia del gato la perseverancia del caballo la tenacidad del chacal. Dicen, seré la venganza universal. Dicen, seré el Atila de estos fero-

ces déspotas, causa de nuestros llantos y sufrimientos. Dicen, y cuando por suerte todas quieran ser mis aliadas, cada una será Nerón y prenderá fuego Roma. Ellas dicen guerra, a mí. Ellas dicen guerra, adelante. Dicen que una vez que tengan las armas en las manos no las abandonarán. Dicen que conmoverán al mundo como el rayo y el trueno.

Copiaron su arma más temible del espejo metálico que las diosas del sol ofrendan a la luz sobre el atrio de los templos. Se reapropian de su forma y de su capacidad de reflejar. Cada una de ellas tiene un espejo en la mano. Se esconden detrás de los terneros altos en las duras hierbas de la sabana. Utilizan los rayos del sol para comunicarse entre ellas. Cuando funciona como un arma, el espejo proyecta rayos mortales. Ellas se ubi-

can al costado de los caminos que atraviesan los bosques, las armas levantadas, matando a todos los que pasan, animales o humanos. No mueren inmediatamente. Entonces de un salto llegan hasta su presa, hacen una señal, las otras se les unen, y comienzan a danzar gritando, balanceándose hacia atrás y hacia adelante, mientras su víctima se retuerce en el suelo, sacudida por espasmos y gemidos.

Cuando les preguntan qué significa la sigla LCDB, ellas responden que no se comprendería de qué se trata. LCDB, podés buscarlo, está la primera letra de cada palabra, dicen. No significaría nada para vos aunque estuviese escrito con todas las letras. LCDB. Dicen, si lo traduzco como La Conjuración de Balkis ¿qué conclusión sacarías? Dicen que las revueltas se intensifican en extensión y en fuerza. De acuerdo a esta multiplicación ya no se pue-

TEÓFANO CEZA OLGA
VIRGILIE PORCIA XU-HOU
ABAN CLEMENTINA ABRA
HODE MARTA JACINTA
MAGGIE URIA DOROTEA
AGRIPINA DIRCE NELL

de utilizar la sigla en singular. Dicen que ya no se pueden contar las conspiraciones de Balkis. Dicen que las conjuradas al reencontrarse hacen el signo del círculo acercando sus índices y pulgares, redondeándolos. Si las conjuradas giran las palmas hacia afuera para hacer el símbolo del círculo, los pulgares juntos hacia abajo, los índices hacia arriba, significa que hay buenas noticias, que la guerra continúa exitosa. Si por el contrario, muestran el dorso de la mano, los índices hacia abajo, los pulgares en alto, es porque han sufrido reveses en alguna parte.

Gritan y corren hacia los muchachos con los brazos cargados de flores que ellas ofrecen diciendo, para que todo esto tenga sentido. Algunas, arrancando las cabezas de las flores dispuestas en ramilletes, las arrojan a sus mejillas. Ellos se sacuden el cabello y se

ríen, se alejan y se acercan a ellas. Algunos huyen y caen al suelo, suavemente, los ojos cerrados, los brazos abiertos. Otros están totalmente cubiertos por los montones de flores que ellas les arrojaron. Hay rosas tulipanes peonias altramuces amapolas dragones ásteres lirios euforbias dientes de león campanitas. Todo está cubierto de pétalos y fragmentos de corolas que forman manchas blancas rojas azul eléctrico azul pastel azul ultramar amarillas y violetas. Algunos dicen que están ebrios. Se los ve rodar entre los enormes ramos las gavillas deshechas las coronas desmanteladas. Toman puñados de flores, las ponen contra sus párpados contra sus bocas abiertas y ronronean dulcemente.

Una cuenta una vieja historia. Por ejemplo, cómo Thomar Li la muchacha de senos erectos fue sorprendida por el bello

Hedon. Hablan del castigo que sufrieron. Dicen que pueden imaginárselos, unidos, las extremidades atadas, las muñecas contra las muñecas, los tobillos aplastados contra los tobillos. Dicen que se los imaginan cuando fueron arrojados al río, sin que ninguno de los dos diese un solo grito de súplica. Dicen victoria victoria. Dicen cuánto les agrada su contacto, cómo sus miembros se relajan y suavizan, cómo los músculos excitados por el placer se vuelven flexibles y ligeros, cómo es esa desafortunada posición, ante la promesa de la muerte, sus cuerpos liberados y plenos de dulzura comienzan a flotar, cómo el agua cálida, agradable a la piel, les lleva hasta una playa de arena fina donde se duermen fatigados.

Los jóvenes se unieron a ellas para enterrar a los muertos. Inmensas fosas comunes fueron cavadas de antemano. Los cadáveres se acomodan unos junto a otros, con un círculo de tinta negra dibujado en la frente. Los rígidos brazos sostenidos con lienzos contra el cuerpo, los pies atados. Todos los cuerpos fueron momificados y tratados con los cuidados para una larga conservación. Las fosas no se cubren de tierra. Las losas están pensadas para cerrarlas según un dispositivo que permite subirlas en cualquier momento. Ellas se paran en el borde de los pozos, los que se unieron están a su lado, llevando como ellas el traje de la paz que es un pantalón negro cortado en evasé y una túnica blanca que aprieta los senos. En un momento dado ellas interrumpen sus discursos y, dirigiéndose a los jóvenes, toman sus manos. Entonces permanecen de ese modo, en silencio, de la mano, mirando las fosas abiertas.

Ellas dicen que el acontecimiento es memorable aunque estuviese preparado hace mucho tiempo y fuese mencionado de diversas maneras por los historiadores los escritores los hacedores de versos. Dicen que la guerra es un asunto de mujeres. Dicen ¿no es cierto que es bonito? Dicen que ellas escupieron en sus talones, que les cortaron las botas. Dicen que aunque la risa sea propia del hombre, quieren aprender a sonreír. Dicen que sí, que están preparadas desde ahora. Dicen que los pezones que las pestañas curvas que las caderas planas o abultadas, que los vientres rellenos o chatos, dicen que las vulvas están ahora en movimiento. Dicen que inventan una dinámica nueva. Dicen que dejan sus sábanas. Dicen que salen de sus camas. Dicen que salen de los museos las vitrinas de exposición los zócalos donde las fijaron. Ellas dicen que están sorprendidas de su propio movimiento.

OMPHALE CORINA ELFREDA
LU-HOU MEI-FEI VICVAVARA
QI-JI VIJAYA BHATITARIKA
LUDGARDE GERTRUDE DIANA
ROGNEDE MALAN CLEOPATRA
AMÉRIZ BETHSABÉ CLAUDIA

Bajan la colina con antorchas. Sus tropas avanzan, marchando día y noche. Ellas dicen dónde hacer el fuego, qué tierra incendiar, que asesinato perpetrar. Dicen no, no me acostaré, no, no descansaré mi cuerpo hasta que esta tierra con la que tantas veces fui comparada, removida hasta el fondo, sea para siempre incapaz de dar fruto. Incendian los pinos los cedros los alcornoques los olivos. El fuego se propaga con rapidez extrema. Primero hay un murmullo lejano. Luego un crepitar que se hincha y eventualmente cubre sus voces. Entonces huyen más rápido que el viento, llevando fuego y destrucción a todas partes. Sus gritos y su furor luchan con el sonido del fuego.

Ellas dicen, sos tan rápida como Gurada la mensajera, la de alas y patas de golondrina, la que robó la ambrosía y el fuego. Dicen, po-

dés como Esée robar el poder sobre la vida y la muerte y devenir como ella universal. Dicen, avanzás con el disco del sol sobre la cabeza, como Othar la de la cara dorada que representa al amor y la muerte. Dicen, en tu ira exhortás a quien sostiene el cielo y cuyos dedos tocan la tierra hasta reventar la bóveda celeste. Dicen, como Itaura vencida, reajustás las dos mitades de tu cuerpo, cielo y tierra, de pie aullando, creando monstruos a cada paso. Dicen, saltás sobre los cadáveres, los ojos inyectados de sangre, la lengua afuera, los dientes torcidos, las palmas de las manos rojas, los hombros chorreando sangre, adornada y bella con collares de cráneos, cadáveres en las orejas, guirnaldas de serpientes enrolladas en los brazos, saltás sobre los muertos.

Ellas se dirigen a los muchachos en estos términos, una vez entendieron que luchamos por ustedes y al mismo tiempo por nosotras. En esta guerra que también fue suya ustedes fueron parte. Hoy, juntxs, repitamos como una consigna, que todos los rastros de la violencia desaparezcan de esta tierra, entonces el sol tiene el color de la miel y es agradable escuchar música. Aplauden y gritan con todas sus fuerzas. Trajeron sus armas. Las entierran al mismo tiempo que las de ellos diciendo, que se borre de la memoria humana la guerra más larga, la guerra más mortífera jamás conocida, la última guerra posible de la historia. Ellas desean a quienes han sobrevivido el amor y la fuerza de la juventud, que sepan hacer una alianza duradera sobre una base tal que ningún diferendo pueda comprometerla en el futuro. Alguna comienza a cantar, como nosotras / quienes abren la boca para hablar / mil gracias a quienes oyeron nuestra lengua / y no la encontraron excesiva / y se han unido a nosotras para transformar al mundo.

Se ve que ya no pueden seguir de pie. Ellas caminan con las piernas continuamente dobladas. Ahora algunas caen al suelo. Se ve que están llorando. Pueden verse sus cabellos cayendo a lo largo de su cuerpo. Los recogen en puñados y los tiran a un costado. Marie-Laure Hibon llora diciendo, dónde están mis largos cabellos, mis cabellos rubios y enrulados. Caminan tirando sus cabellos a un costado, sin fuerza alguna para pisotearlos. Las acompañan ancianas renegas, que saltan y dan pequeños gritos, y qué, dicen, todo este pelo. Luego ellas corren por ahí juntando las bolas de pelo hasta hacer masas enormes, algunas se sientan sobre ellas y se ríen mientras dicen todo este pelo. Otras no logran escalar el montículo de pelo. Caminan con las piernas continuamente dobladas, parecen llorar por un gran temor o una gran miseria. Algunas caen al suelo, no se las ve levantar-

se. A veces se escucha un ulular, seguido de otros sonidos parecidos más débiles. Los ululares se hinchan, de repente es como si doscientos barcos en peligro estuvieran pidiendo ayuda en la noche.

Ellas dicen, infierno, que la tierra sea como un vasto infierno. Así ellas hablan y gritan. Dicen, que mis palabras sean como la tempestad el trueno el rayo que el poder envía desde lo alto. Dicen, que por todas partes me vean con las armas en la mano. Ellas dicen la ira el odio la revuelta. Dicen, infierno, que la tierra sea como un vasto infierno destruyendo matando incendiando los edificios de los hombres, los teatros las asambleas nacionales los museos las bibliotecas las cárceles los manicomios las fábricas antiguas y modernas, de donde ellos sacan es-

HIPÓLITA PETRONILA
APAKOU EVA SUBHADRA
LOLA VALERIA AMÉLIE
ANIKO CHEN-TE MACHA
SEMIRAMIS THESSA OUR
EURÍDICE SÉ CATERINA

clavos. Dicen, que el recuerdo de Atila y sus hordas guerreras perezca en la memoria por su torpeza. Dicen que ellas son las más bárbaras. Sus ejércitos crecen de hora en hora. Sus delegaciones van adelante cuando se acercan a las ciudades. Juntas traen el desorden a las grandes ciudades, tomando prisioneros, pasando por las armas cualquier cosa que no reconozca su fuerza.

Citan los largos versos, somos realmente la basura de este mundo. El trigo el mijo la cebada y todos los cereales / los sembramos para otros, nosotros desgraciados / con un poco de sorgo hacemos pan / los gallos las gallinas los gansos las gansas / son otros quienes los comen, a nosotros nos tocan unas pocas nueces / comemos nabos como los cerdos / somos desgracia-

dos y desgraciados seremos / somos realmente la basura de este mundo. Toman como exergo de esta cita la frase de Flora Tristán, las mujeres y el pueblo caminan tomados de la mano.

Ellas dicen, tomate tu tiempo, considerará esta nueva especie que busca una lengua nueva. Un viento grande barre la tierra. El sol está a punto de salir. Todavía no cantan los pájaros. El lila y el púrpura del cielo se están aclarando. Dicen, por dónde vas a comenzar. Dicen, las prisiones están abiertas y sirven como refugios nocturnos. Dicen que han roto con las nociones de adentro y de afuera, que las fábricas han derribado, cada una, una de sus paredes, que las oficinas se instalaron al aire libre en los diques, en los arrozales. Dicen, es un gran error creer que

yo hablaré con violencia contra los hombres cuando hayan dejado de ser mis enemigos.

Estén caminando o inmóviles, sus manos siempre están extendidas lejos de cuerpo. Suelen llevarlas a ambos lados, a la altura de los hombros, lo que las hace parecer una figura hierática. Los dedos se separan y realizan un movimiento incesante. Las glándulas que segregan hilo de cada una de sus extremidades hacen su trabajo. Por los numerosos orificios salen filamentos gruesos casi invisibles, que se mezclan y ensamblan. La acción repetida del juego de dedos, crea una membrana entre ellos que parece unirlos, luego los prolonga, al final la membrana se desborda de la mano y desciende por el brazo, se extiende, se alarga, forma una especie de ala a cada lado del cuerpo. Cuando parecen enormes murciélagos de alas transparentes, una de ellas se

acerca y desprendiendo de su cintura una especie de tijera, corta apresuradamente los dos grandes paños de seda. Inmediatamente después los dedos se ponen en movimiento.

Están de espaldas a la ciudad que defienden y de frente a los atacantes que se acercan. Sus cuerpos invulnerables, protegidos por el material ignífugo que los recubre, que ninguna bala puede atravesar, aguardan rígidos e inmóviles. De lejos se podría creer que son grandes espantapájaros cuyas mangas vacías no son movidas por el viento. Los asaltantes se acercan, sorprendidos por su inmovilidad. Los primeros son derribados por las balas mientras ellas comienzan a gritar horriblemente. La segunda oleada de atacantes se retira, desconcertada. Entonces ellas se lanzan a perseguirlos e intentan llegar hasta ellos.

Es necesario, dicen, abstraerse de todos los relatos sobre las que fueron golpeadas secuestradas seducidas presas violadas y vendidas como mercancías viles y preciosas. Ellas dicen que es necesario ignorar los discursos que se hicieron para oponerse a sus pensamientos, discursos que obedecen a los códigos y convenciones de las culturas que las domesticaron. Dicen que es necesario quemar todos los libros y solo guardar los que puedan ser de alguna utilidad en el futuro. Dicen que no hay realidad hasta que las palabras las leyes los reglamentos le den una forma. Dicen que todo lo que les concierne debe hacerse a partir de elementos embrionarios. Dicen que en primer lugar el vocabulario de todas las lenguas debe ser examinado modificado, transformado de arriba abajo, que cada palabra debe ser meticulosamente cribada.

ATHÉNAÏS OREA CHARLOTTE
BRUNEHAUT RAQUEL ELMIRE
RANAVALO ON-TA CALLIOPE
THEOCTISTE PORPHYRE GOPA
SHÉHÉRAZADE ZUO-WEN-JUN
ENGUERRANDE BULLE MEDEA

En las plazas donde están los caballetes ellas cantan y bailan y cantan, bailemos la Caramañola / viva el sonido / viva el sonido / bailemos la Caramañola / viva el sonido del cañón. Alguna las interrumpe para celebrar a quienes se les han unido en la lucha. Bajo el sol, entonces, un pañuelo en la cabeza, ella comienza a leer un papel desplegado: cuando el mundo cambia y las mujeres pueden un día tomar el poder y darse las prácticas de las armas y las letras en las que sin duda muy pronto nos superarán, pobre de nosotros. Estoy convencido de que nos harán pagar cien veces, nos obligarán a permanecer todo el día junto a la escoba, el campanario de la iglesia y la máquina de coser, nos mandarán a la cocina a lavar los platos. No lo robamos. Ante estas palabras todas gritan, ríen y se palmean los hombros entre ellas para expresar su satisfacción.

Ellas dicen, avergonzate. Dicen, estás domesticada, atada, alimentada a la fuerza como los gansos que el granjero engorda en el patio trasero. Dicen, te pavoneás, no tenés otra preocupación que disfrutar de los bienes que te dan los amos, preocupados por tu bienestar en la medida en que tienen un interés. Dicen, no hay un espectáculo más angustiante que el de los esclavos que se entregan a su servidumbre. Dicen, estás lejos del orgullo de las aves silvestres que cuando han sido encarceladas se niegan a incubar sus huevos. Dicen, tomá el ejemplo de las aves silvestres que, si copulan con machos para matar el aburrimiento, se niegan a reproducirse cuando no están en libertad.

Ellas dicen que sin saber lo que hacían en muchos lugares construyeron las estupas las dagbas los chörtens. Dicen que han

multiplicado los signos que hacen referencia a una concepción diferente. Dicen, ¿cómo interpretar los monumentos cuyo plan de base es el círculo en todas sus modalidades? El edificio principal es un hemisferio. A su alrededor hay caminos en diferentes niveles. Se camina en ellos según el sentido del sol. Así es como se atraviesan los cuatro puntos cardinales y se pasa ante las del este que están naciendo, ante las del sur que designan la luz y cuyos rostros la reflejan. En el oeste se pasa delante de las que han triunfado e impuesto su ley, en el norte se pasa delante de las que recogen todas las historias. Luego de pasar innumerables veces delante de todas, se llega al camino ascendente, al cénit, hasta quienes registran lo que ellas hacen de este a sur y de oeste a norte. Las que escriben en el inmenso pentagrama que los instrumentos musicales van descifrando a medida que avanzan a lo largo del tiempo. Esto es lo que se ha llamado la música de las esferas.

Ellas dicen, si me entrego a estos grandes trabajos terminaré ebria de sueño y cansancio. Dicen no, no es posible detenerse ni un solo instante. Dicen, compárense con un fuego sutil. Dicen que su pecho sea un horno, que su sangre se caliente como un metal fundiéndose. Dicen que sus ojos ardan, que su aliento queme. Dicen, a su fuerza la conocerán con las armas en la mano. Dicen, experimentarán en el combate su legendaria resistencia. Dicen, ustedes que son invencibles, sean invencibles. Dicen, vamos, a desparramarse por toda la superficie de la tierra. Dicen, ¿existe el arma que pueda vencerlas?

Van al encuentro de los hombres jóvenes, los grupos se mezclan en largas cadenas. Los toman de la mano y les hacen pregun-

tas. Los llevan hasta las colinas. Suben con ellos las escaleras de las altas terrazas. Les hacen sentarse con ellas en los terraplenes. Ellos aprenden sus canciones durante las tardes calurosas. Saborean los frutos y aprenden cómo cultivarlos. Buscan reconocer las flores que ellas señalan en los parterres los macizos los prados los campos. Eligen nombres con ellos para lo que les rodea. Les hacen mirar el espacio que se extiende desde todas partes a sus pies. Es una pradera ilimitada cubierta de flores, margaritas en primavera, margaritas en verano, cólquicos blancos y azules en otoño. Es el océano verde blanco leche por el que pasan barcos o el vacío. Son campos libres de cualquier construcción que se extienden hasta donde llega la mirada, allí crece el trigo el centeno la cebada verde el arroz de color naranja. Les hacen apreciar el clima templado, que es idéntico según las estaciones, que ni el día ni la noche pueden hacer variar.

TAN-JI OENANTHÉ PELAGIA
LUDOVICA ELISABETH SOUA
CUNÉGONDE PAULINEWACO
BRIGITTE MOANA MELUSINA
CHANDRABATI CÉCILE KISI
KAIKEYI MU-GONG MÉLANIE

Los escudos circulares las protegen. Todas las armas se destrozan cuando los tocan. Las bombas de flechas y las bombas de bola se hunden suavemente en su materia espesa. Si tienen algún defecto, al primer contacto estallan y vuelan en pedazos como cristal. Una nube de vivos colores, similar a la de un fuego de Bengala, se eleva y esconde a la que porta el escudo. Inmediatamente es reemplazado por otro escudo, que llega pasando de mano en mano. Durante el día apenas se mueven. Es por la noche cuando se realizan grandes desplazamientos a lo largo de su frente de defensa, algunas llevan provisiones, otras armas, otras ponen a disposición de todas las noticias frescas.

Los muchachos les hacen señas desde lejos. Tienen idéntica ropa azul. Sus caras son lisas y redondas. Cuando ellos se acercan, algunas acompañan la canción que les celebra. Se distinguen las palabras, hermosos rostros marciales y lanzas de cinco pies / sobre el campo de ejercicios cuando despunta el sol / a aquellas que llamamos / no les gusta el atuendo rojo / necesitan el atuendo guerrero.

Las muchachas vestidas de negro y enmascaradas entran en escena bailando y cantando. Están armadas con rebenques. Hacen remolinos mientras avanzan. Otras les siguen con fusiles que ponen sobre la hierba en ramilletes. Algunas llevan el torso desnudo. Se genera un gran movimiento alrededor del campo de armas. Algunas llevan lanzallamas. Avanzan de a miles. Todas llevan

un largo cuchillo en la cintura. Cantan, las
armas dispuestas en forma de abanico en
las colinas / tan fulgurantes como las armas
de las guerras púnicas / no están dormidas.

Alguna canta llorando, mi corazón se ablan-
da / cuando veo regresar la primavera / re-
verdecer el verano / el aire dulce es un vene-
no mortal / la carne de tus labios / está en mi
boca / el sol y la nieve. En un momento dado,
interrumpiendo su canto, ella se tira al sue-
lo, se enrolla sobre sí misma, se pierde en lá-
grimas. Inmediatamente se escuchan otros
gritos otros llantos. Descubren detrás de los
árboles a un joven todo el cuerpo tembloro-
so, recostado, las mejillas sucias de lágrimas,
pleno de gracia y belleza. Ellas lo toman en
sus brazos y lo llevan hasta la joven llorona,
aplaudiendo cuando ambos se reconocen y
abrazan. Entonces expresan su satisfacción.

Le explican al joven que él es el primero en unirse a ellas en su lucha. Todas lo besan. Una de ellas le entrega un fusil, diciéndole que le enseñará a manejarlo después de la fiesta que están preparando en su honor.

Ellas corren lo más rápido que pueden. Unas tienen la garganta ronca. Otras jadean por el esfuerzo. Algunas se caen y ya no se levantan. Es necesario detenerse y cargarlas sobre los hombros. Hay que continuar cargándolas hasta que, repuestas, puedan de nuevo moverse con rapidez. El refugio aún está lejos. Alguna más resistente comienza a cantar para devolverles el valor. Ella dice, no inclines la cabeza / como alguien que fue derrotado. Ella dice, despertá / recuperá el valor / la lucha es larga / la lucha es difícil / pero el poder está al final del fusil. Todas gritan entusiasmadas con todas sus fuerzas.

Multitudes de hombres jóvenes vestidos con trajes blancos que se pegan a sus cuerpos corren delante de ellas. Llevan banderas rojas en los hombros y en los talones. Se mueven ligeramente sobre el suelo, las piernas juntas. Ellas, inmovilizadas, los ven venir. Ellos se paran a cierta distancia y las saludan diciendo, por vos la victoriosa me deshago de mi epíteto favorito que fue hasta ahora como una vestimenta. De ahora en adelante que seas llamada en mi lugar la tres veces grande, mujer trimegista, rápida como el mercurio y los asaltantes de los caminos, hábil para descubrir conspiraciones, ama de la vida y de la muerte, guardiana de la salud de quienes se alían con vos. Entonces entonan el canto de los ladrones, los sublevados de cabellos largos están unidos por la vida y la muerte / no atacan a quienes viajan solos / no molestan a los desarmados / pero que se acerque un funcionario o un personaje oficial / sea bueno o corrupto / no le dejan más que la piel y los huesos. Ellas, acercándose a los hombres jóvenes de cabellos largos, los abrazan con todas sus fuerzas.

ÚRSULA OBI ANTÍGONA
ANTÍGONA AGNETHE
SIN- SEÑALES DE DESGARRO
DE LA VIOLENCIA DEL HOMBRE BLANCO
DEL INAGOTABLE DEL HERMOSO PRESENTE
DE UN GRAN ALETEO EBRIO
AGUJERO RASGADO EL CUERPO
(INTOLERABLE)

ESCRITO POR DEFECTO
SURGIDOS NO – SIGNOS ENSAMBLADOS
EVIDENTES – DESIGNAN EL TEXTO
(POR UNA MIRÍADA DE CONSTELACIONES)

QUÉ FALTA
LAGUNAS LAGUNAS LAGUNAS
CONTRATEXTOS
CONTRASENTIDOS
CONTRA LOS TEXTOS
QUÉ ES LA VIOLENCIA ESCRITA
FUERA DEL TEXTO
EN OTRA ESCRITURA
AMENAZA URGENTE
MÁRGENES ESPACIOS INTERVALOS
SIN PAUSAS
GESTO SUBLEVADO

Ellas dicen, ¿no es verdaderamente magnífico? Las tinajas están listas, los vasos de porcelana están sobre las piernas. Las vasijas sagradas están en camino. Ellas dicen ¿la pendiente de las colinas no osbtaculizará el asalto? Dicen, los cuencos vacíos de semillas estrechan sus flancos. Ellos se desplazan lentamente y luego cada vez más rápido. Ellas dicen, es el sacrilegio, la violación de todas las reglas. Las vasijas enterradas hasta el cuello y los receptáculos diversos, espermatozoides humanos monedas flores tierra mensajes, ellas dicen que se desplazan, primero lentamente luego cada vez más rápido. A quien pregunta por qué este exceso, a quien pregunta si no tendrían que despreciar la violencia, a quien pregunta por su constitución frágil y dice que se romperían en el primer asalto si no es que los objetos ya están rotos, ellas les dicen que escuchen, escuchen, escuchen, gritan evohé evohé evohé, saltando como potros a orillas del Eurotas. Golpeando el suelo, aceleran sus movimientos.

Movidas por un impulso común, estábamos todas de pie para reencontrar a tientas el verso igual, el excitante unísono de la Internacional. Una anciana soldada de cabellos grises sollozaba como una niña. Alexandra Ollontai apenas podía contener las lágrimas. El inmenso canto invadió la sala, rompió las puertas y las ventanas, subió hasta el calmo cielo. La guerra terminó, la guerra terminó, dijo a mi lado una joven obrera. Su rostro resplandecía. Y cuando todo se acabó y estábamos allí en una especie de silencio incómodo, una desde el fondo de la sala gritó, camaradas, acordémonos de las que murieron por la libertad. Y entonces cantamos la marcha fúnebre, de un modo lento, melancólico y sin embargo victorioso.

the first of these is the fact that the
the second is the fact that the
the third is the fact that the
the fourth is the fact that the
the fifth is the fact that the
the sixth is the fact that the
the seventh is the fact that the
the eighth is the fact that the
the ninth is the fact that the
the tenth is the fact that the
the eleventh is the fact that the
the twelfth is the fact that the
the thirteenth is the fact that the
the fourteenth is the fact that the
the fifteenth is the fact that the
the sixteenth is the fact that the
the seventeenth is the fact that the
the eighteenth is the fact that the
the nineteenth is the fact that the
the twentieth is the fact that the
the twenty-first is the fact that the
the twenty-second is the fact that the
the twenty-third is the fact that the
the twenty-fourth is the fact that the
the twenty-fifth is the fact that the
the twenty-sixth is the fact that the
the twenty-seventh is the fact that the
the twenty-eighth is the fact that the
the twenty-ninth is the fact that the
the thirtieth is the fact that the
the thirty-first is the fact that the
the thirty-second is the fact that the
the thirty-third is the fact that the
the thirty-fourth is the fact that the
the thirty-fifth is the fact that the
the thirty-sixth is the fact that the
the thirty-seventh is the fact that the
the thirty-eighth is the fact that the
the thirty-ninth is the fact that the
the fortieth is the fact that the
the forty-first is the fact that the
the forty-second is the fact that the
the forty-third is the fact that the
the forty-fourth is the fact that the
the forty-fifth is the fact that the
the forty-sixth is the fact that the
the forty-seventh is the fact that the
the forty-eighth is the fact that the
the forty-ninth is the fact that the
the fiftieth is the fact that the
the fifty-first is the fact that the
the fifty-second is the fact that the
the fifty-third is the fact that the
the fifty-fourth is the fact that the
the fifty-fifth is the fact that the
the fifty-sixth is the fact that the
the fifty-seventh is the fact that the
the fifty-eighth is the fact that the
the fifty-ninth is the fact that the
the sixtieth is the fact that the
the sixty-first is the fact that the
the sixty-second is the fact that the
the sixty-third is the fact that the
the sixty-fourth is the fact that the
the sixty-fifth is the fact that the
the sixty-sixth is the fact that the
the sixty-seventh is the fact that the
the sixty-eighth is the fact that the
the sixty-ninth is the fact that the
the seventieth is the fact that the
the seventy-first is the fact that the
the seventy-second is the fact that the
the seventy-third is the fact that the
the seventy-fourth is the fact that the
the seventy-fifth is the fact that the
the seventy-sixth is the fact that the
the seventy-seventh is the fact that the
the seventy-eighth is the fact that the
the seventy-ninth is the fact that the
the eightieth is the fact that the
the eighty-first is the fact that the
the eighty-second is the fact that the
the eighty-third is the fact that the
the eighty-fourth is the fact that the
the eighty-fifth is the fact that the
the eighty-sixth is the fact that the
the eighty-seventh is the fact that the
the eighty-eighth is the fact that the
the eighty-ninth is the fact that the
the ninetieth is the fact that the
the ninety-first is the fact that the
the ninety-second is the fact that the
the ninety-third is the fact that the
the ninety-fourth is the fact that the
the ninety-fifth is the fact that the
the ninety-sixth is the fact that the
the ninety-seventh is the fact that the
the ninety-eighth is the fact that the
the ninety-ninth is the fact that the
the hundredth is the fact that the

Nota de la autora

Guerrilleras es el lugar de encuentro de algunos textos que relevan acontecimientos pasados, tanto como referencias sociales, históricas y culturales que indican las distancias que el libro desea cubrir para operar con ellas.

Alfabeto de ladrones, poema popular italiano.

Aristófanes, *La asamblea de las mujeres.*

Bandello, *Toda la ópera.*

Beauvoir, *El segundo sexo.*

Borges, *Ficciones.*

Brantôme, *Las damas galantes.*

Canción reolucionaria francesa.

Canción de Tai-Ping.

Chesneaux, *Las sociedades secretas en China.*

Clausewitz, *De la guerra.*

Confucio, *Le Shi-Jing.*

Diccionario de sexología.

Génesis.

Homero, *Iliada*
 Jayle, *La ginecología*.
 Kautilya, *L'Arthaçastra*.
 Lacan, *Escritos*.
 Laclos, *La educación de las mujeres*.
 Lope de Vega, *El milagro del desprecio*.
Las mil y una noches.
Mahâbhârata.
 Mao Tsé-toung, *De la justa solución de las contradicciones en el seno del pueblo*.
 Mao Tsé-toung, *Problemas de la guerra y de la estrategia*.
 Maquet, *Diccionario analógico*.
 Marcuse, *Eros y civilización*.
 Marx, *La guerra civil en Francia en 1870*.
 Nietzsche, *La genealogía de la moral*.
 Pascal, *Pensamientos*.
 Perrault, *Cuentos*.
 Phénarète, *El libro de las noches*.
Poema vietnamita.
 Ponge, *Por una hierba*.
 Reed, *Los diez días que cambiaron al mundo*.
 Ricardou, *El observatorio de Cannes*
 Robert, *Diccionario alfabético y analógico de la lengua francesa*

Sahàgun, *Historia general de las cosas de nueva España.*

Safo.

Tchen, *La China desde los orígenes hasta el siglo XX.*

Tristán, *La unión obrera.*

Zwang, *El sexo de las mujeres.*

Etcétera.

Este libro se imprimió en Elías Porter y Cía. S. R. L. en el mes de diciembre de 2019, 50 años después de la primera vez que salió de una imprenta en la lejana Francia. Quisimos hacerlo a modo de agradecimiento a todas las feministas que alguna vez imaginaron mundos e hicieron algo al respecto.

En este libro hay una épica circular, una política del pensamiento y de la escritura, una estrategia sublevatoria, un llamamiento y una potencia luminosa. En este libro se habla de los feminarios y de la guerra. De las historias que se narran y de los cuerpos que sangran, de la tensión entre las palabras y la sangre, entre el instante sin nombre y el poder de nombrar.

“Ellas dicen que han aprendido a contar con sus propias fuerzas. Que saben lo que significan juntas. Dicen que quienes reinvidican un lenguaje nuevo aprenden antes que nada la violencia. Dicen que que quieren transformar al mundo deben tomar antes que nada los fusiles. Dicen que parten de cero. Dicen que es un mundo nuevo que comienza”.

“Ellas dicen, el lenguaje que hablás te envenena la glotis la lengua el paladar los labios. El lenguaje que hablás está hecho de palabras que te matan. El lenguaje que hablás está hecho de signos que hablando designan las cosas de las que se han apropiado. Lo que no aparece en el lenguaje que hablás es lo que no pudieron arrebatar, lo que no han arrasado como rapaces de ojos múltiples. Esto se manifiesta justo en el intervalo que los amos no pueden llenar con sus palabras de propietarios y de poseedores, puede buscarse en esas lagunas, en todo lo que no es la continuidad en sus discursos, en el cero, la O, en el círculo perfecto que inventás para apresarlos y para vencerlos”.

ISBN 978-987-4954-04-6



9 789874 954046